

LA PAZ, UN ANHELO PÚBLICO Y POLÍTICO UNIVERSAL. APORTACIONES HISTÓRICAS DESDE EL MEDITERRÁNEO¹

Francisco A. Muñoz

Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada

El concepto de paz se encuentra presente en las distintas culturas mediterráneas desde el comienzo de su historia, con las adaptaciones y contenidos propios de cada uno de los períodos históricos que se han sucedido. Una paz que ha operado en el ámbito público y político, pero también en el de las relaciones particulares entre los diferentes miembros de cualquier comunidad.

Si, como afirmamos, en todas las culturas existe un campo conceptual de la paz, podríamos hablar de su *universalidad*. Una paz sentida, vivida, pensada, escrita, deificada o ejercitada, con el objetivo de armonizar las relaciones personales, grupales y exteriores. Así pues, entre las diversas manifestaciones de la paz en el Mediterráneo existen múltiples interconexiones que deben ser investigadas. Este proceso pasa, necesariamente, por rescatar todos los ámbitos y actores donde la regulación pacífica de los conflictos haya existido. Lo relevante no será tanto la notabilidad de tales acontecimientos, sino las relaciones entre ellos y su significado en las dinámicas sociales. Trabajamos para ello con tres hipótesis. La primera sostiene que en todas las sociedades se han desarrollado numerosas y variadas prácticas de paz, y ésta, a su vez, se ha visto reflejada en la terminología y en los conceptos; la segunda se refiere a las retroalimentaciones de unas y otras prácticas, y la tercera a que gradualmente las elaboraciones públicas y políticas de la paz van adaptando criterios y formas más audaces y elaboradas.²

En este texto hacemos un recorrido por aquellos autores y acontecimientos que estimamos relevantes en la consideración de la paz en los espacios públicos y políticos mediterráneos. Vaya por delante que no pretendemos ser exhaustivos. Hemos utilizado fuentes directas, elaboraciones de otros autores y algunas investigaciones propias anteriores, aunque no hemos podido evitar que haya lagunas significativas, especialmente en lo que se refiere al mundo árabe, judío, turco, o «no-europeo». Las dificultades para acceder a textos o la ausencia de elaboraciones previas pueden justificar en parte estos vacíos. En cualquier caso, creemos que es necesario tener una primera visión de conjunto que esperamos, por el interés de la temática, sea sólo el primer trabajo, y que se vea enriquecido y superado por aportaciones posteriores.

En un primer apartado abordaremos los inicios de la presencia pública y política de la Paz en las sociedades mediterráneas, para, a continuación, abordar su consolidación como «ideario» político en la filosofía política y en los discursos y prácticas de los gobernantes.

1. Este texto es la última versión mecanografiada del que ha aparecido en el volumen MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. (2007) Madrid, pp. 37-71. SE RUEGA NO REPRODUCIR.

2. Véase MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. «Introducción. El reconocimiento de la paz en culturas políticas mediterráneas», pp., en este mismo volumen.

Efectivamente, si la Paz es un eje central en el Humanismo, no lo es menos en el Racionalismo, la Ilustración, el Liberalismo, el Socialismo, el Marxismo o en las Declaraciones Universales, llegando a su máxima expresión en la diversas manifestaciones del Pacifismo que convierte a la paz en una premisa pública y política fundamental.

1. Los inicios de la paz en los espacios públicos

La paz estuvo presente en todas las sociedades antiguas mediterráneas como una idea que, de alguna forma, impregnó las acciones públicas. Ya fuese un concepto de paz elaborado en el ámbito religioso o en el doméstico debió de proyectarse y crear un ideario colectivo en los espacios públicos desde los inicios, pues la regulación de los conflictos atiende tanto a intereses, necesidades y proyectos del ámbito privado como del público. Por estas razones cabe suponer que la conceptualización de la paz realizada por las religiones o las filosofías, ejes del pensamiento social, tendrían un papel importante en la vida pública y política del momento, y una notable influencia en el pensamiento posterior. Así se atestigua en el mundo griego y judío, con la *Teogonía* de Hesíodo y el *Génesis*, donde aparecen las primeras palabras escritas de paz.

1.1. *Eiréne*

El mito del nacimiento de la *Eiréne* griega es bastante elocuente. Es fruto de la unión de Temis, la diosa que rige las leyes eternas, y de Zeus, gobernante del monte Olimpo y dios del cielo y el trueno. Allí donde ella reina florece el bienestar y la prosperidad. Su acción está íntimamente unida a las de *Díke* (la Justicia)-, y *Eunomía*, (la Equidad o el Buen Gobierno), de forma que no hay paz sin justicia y buen gobierno; no hay buen gobierno sin paz y sin justicia, ni hay justicia sin paz y buen gobierno. Esta formulación de la paz no es casual, ni su origen tampoco, pues en la organización del mundo de los dioses no hay lugar a la improvisación. Se trata, en la práctica, de todo un programa político para la naciente ciudad de los hombres.³

Desde la aparición de *Eiréne*, la Paz ha sido representada a lo largo de nuestra historia occidental como mujer. La paz nació con cuerpo y atributos femeninos en la antigua Grecia, encarnada en una diosa, y su figura, relacionada siempre con la prosperidad y el bienestar, ha perdurado bajo formas y abstracciones diversas a lo largo de los siglos.⁴

3. El nacimiento de la *Eiréne* es narrado por Hesíodo, en el s. VII a. C. Cf. MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (2000) «Las mujeres y la Paz en la Historia. Aportaciones desde el mundo antiguo», en MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario *Historia de la Paz., Actores, espacios y tiempos*, Granada. pp. 254-290.

4. La imagen de la Paz y los atributos con los que se ha adornado han formado parte de un complejo mundo simbólico que pone de relieve como las distintas sociedades también han pensado la paz desde la construcción

Como sucede en todas las lenguas, otros muchos conceptos completan el campo semántico de la *Eiréne* griega. Un caso especial es el de la *Homonoia* (literalmente, coincidencia de pensamiento, pensamiento igual o una misma forma de pensar) que subraya la identidad de pensamiento como una forma de comunión y unidad en sí misma. Los ámbitos de actuación de ésta son tan amplios como las formas que los hombres tienen de agruparse, de forma que hay una *homonoia* para la ciudad y otra para la familia, para las reuniones y para las razas, e incluso para uno mismo.⁵

De un modo general puede decirse que la *homonoia* es un concepto eminentemente social por cuanto que es nuestro contacto con los demás. La *homonoia*, al igual que la paz, garantiza que los componentes de una agrupación humana, ya sea una ciudad, un país, una familia o cualquier otra forma de asociación, se mantengan con una misma voluntad, en una misma dirección y con un mismo pensamiento, y eso en todos los niveles y en todos los asuntos. Así entendida, no parece que la *homonoia* otorgue muchas concesiones a la libertad personal, sin embargo llegó a aparecer, en algunas ocasiones, como lo más apropiado para facilitar una feliz convivencia y armonía social. No faltaron en Grecia espacios ni actores en los que la *homonoia*, a la que suponemos un concepto incluido dentro del campo semántico de la paz y las relaciones pacíficas, sirviese para uniformar las conciencias de los ciudadanos en un pensamiento único que no admitía el libre juego de las ideas ni la disidencia.⁶

También los oradores griegos Isócrates, Demóstenes, Esquines y Andócides, en los momentos de crisis del siglo IV a. C., apelaron a *Eiréne* y la *Koiné Eiréne* -Paz Común- como instrumento de estabilidad. Isócrates invoca el ideal panhelénico como argumento de una paz general, condición indispensable para la recomposición social y política. Ya en estos momentos *Eiréne* no es, pues, una abstracción, ni una situación de inactividad o tranquilidad cívicas. Designa, por el contrario, el fin de la guerra mediante un acto jurídico y, en ese sentido, se considera tanto premisa cuanto consecuencia de la acción militar y de la actividad diplomática. Obviamente, esta nueva concepción, obligará a redefinir la función y las leyes de la guerra en la vida cívica.⁷

particular de las relaciones de género. A ella se han asimilado virtudes, potencialidades y símbolos considerados esencialmente femeninos desde el mundo antiguo, que se han mantenido casi hasta nuestros días con las adaptaciones e incorporaciones propias de la evolución de la noción de paz y de los cambios habidos en la consideración de lo femenino.

5. Cf. LORENTE LÍNDEZ Marcelo y MUÑOZ, Francisco A. (2005) «Concordia un recurso a lo largo del tiempo para la construcción de sociedades pacíficas», en PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y MUÑOZ, Francisco *Experiencias de Paz en el Mediterráneo*, Granada, pp. 201-243.

6. Los «juramentos de la concordia» eran la institucionalización de la voluntad de vivir en paz y armonía de los ciudadanos de todas las polis griegas. Los conocemos por testimonios literarios, como el discurso que Jenofonte pone en boca de Sócrates, y una media docena de ejemplos conservados en inscripciones. En Roma tenemos noticias de la concordia desde sus primeros años y sirvió como elemento para garantizar la unión y la coherencia de los diversos componentes de la comunidad. .

7. Paradójicamente, en un momento determinado el Rey persa -enemigo en guerras anteriores- será entonces el garante de una paz entre los griegos. Cf. ALGANZA ROLDÁN, Minerva (1998) «Eiréne y otras palabras griegas sobre la paz» en *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo*, pp. 123-152.

1.2. *Shalom*

Casi coetáneo a la *Eiréne* griega aparece el *Shalom* en el judaísmo, en el Antiguo Testamento, y desde esos primeros tiempos, ya en la historia prepatriarcal cuando el relato bíblico hace referencia a una sociedad preagrícola, está presente en todas las época y ámbitos de la vida del pueblo judío.⁸ La raíz *ShaLaM* representa el modelo de paz basada en la sensación de mostrar un hecho completo y perfecto; y *ShaQaT* presenta a la paz como descanso, tranquilidad o silencio. Ambas raíces generan diferentes términos con los que se expresa la idea de paz en la lengua hebrea, siendo el más conocido y universal el de *Shalom*, derivado de la primera de ellas.⁹

La palabra *Shalom* se encuentra en abundantes ocasiones en el Antiguo Testamento, y se emplea para *paz* tanto en los libros jurídicos, históricos, poéticos-sapienciales como en los proféticos. Tiene el doble significado de *paz* y de prosperidad, y se evidencia una evolución desde una visión negativa, como ausencia de guerra, mucho más frecuente en el Pentateuco y en los libros históricos, hasta su aparición como valor ético, tan frecuente en los profetas. Al contrario de lo que ocurre en Grecia, *Shalom* es siempre un nombre masculino, que también es encontrado como componente de todos los nombres propios de varón -el rey Salomón es el más conocido- y sólo tres corresponden a los de mujeres.

El tema de la alianza, tan importante para ellos, también está influido por estos presupuestos. Así la alianza con Noé puede verse acorde con una ética donde la relación entre el hombre y la naturaleza es un valor en alza en el contexto de una sociedad ecológico-social, que busca nuevas experiencia en pro de un mundo más plural, justo, y pacífico. Las expresiones para describir la confirmación de una alianza o un tratado son numerosas y muy significativas. Una de las más frecuentes es aquella en la que las distintas formas verbales se derivan de la raíz *QuM*, cuyo significado primario es levantarse, ser estable, durar o cumplir. El mesianismo se relaciona así con un mundo en paz, regido por el Mesías, que es el Príncipe de la paz.¹⁰

En la diáspora, los miembros de la comunidad hebrea han de contribuir a preparar el mundo para propiciar la venida del Mesías y de la paz. Esta actitud los condujo a una postura

8. La datación exacta de los libros del Antiguo Testamento no es exacta, pero se podrían ubicar en un periodo que abarca desde las tradiciones orales procedentes del siglo IX a.C. hasta las fijaciones de algunos textos en el siglo III a. C.

9. Cf. CANO, M. J. (1998) «Paz en el Antiguo Testamento», en *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo*. pp. 28-61; -- «El pueblo de la alianza», PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y MUÑOZ, Francisco A. (2004) *Experiencias de Paz en el Mediterráneo*, Granada.

10. En la lengua hebrea existen conceptos relacionados con la idea de paz como son los de solidaridad, justicia o igualdad, los cuales en numerosos pasajes se emplean como simples sinónimos de paz, sobre todo en los libros proféticos, pero también abundan otros términos relacionados con la paz consustanciales a la cultura hebrea. Cf. CANO, M. J. (1998) .

de no participación en regulaciones violentas: *Entonces forjarán de sus espadas azadas y de sus lanzas podaderas / No alzaré ya espada nación contra nación, ni se adiestraran ya en la guerra.*¹¹ La continuidad de estas enseñanzas puede comprobarse en los textos rabínicos, que, en cierta medida, no son más que una exégesis de la Biblia, durante ocho siglos, del I al VIII d.C., tiempo en el que el pueblo de Israel estaba en la diáspora y su existencia precaria. El fuerte arraigo del sentimiento de paz en la profundidad del hombre obliga a Israel a integrarlo en el universo de todas sus representaciones religiosas.¹²

1.3. *Pax*

Junto a la Eirene griega y el Shalom judío, el otro gran referente de los orígenes de la paz en el Mediterráneo lo constituye la *Pax*, nacida en la ciudad de Roma y extendida por todo su Imperio.

La República Romana fue construyendo un Imperio cimentado en la Península Itálica que, a partir del siglo III a. C., se extendió por todo el Mediterráneo. Un gran Imperio que impulsa, recrea y utiliza una trama muy antigua, construida a lo largo de siglos, sobre la que ahora se superpone una centralización hasta entonces desconocida. La *Pax* no fue ajena a estas circunstancias, pues desde sus orígenes, en los primeros tiempos de la República, está unida a la mediación tanto en las relaciones privadas como en las de las comunidades locales. Poco a poco fue adquiriendo un papel público en las relaciones entre los grupos y pueblos en conflicto, llegando a ser un garante del fin de las confrontaciones bélicas, y, por lo tanto, deseada, de algún modo, por Roma y por aquellas comunidades implicadas en tales contiendas.¹³

La *pax* es considerada una cualidad personal y grupal que actúa en los ámbitos domésticos y públicos, hasta llegar a convertirse en una diosa. Su entrada en el panteón de los dioses, reservada para aquellos (as) dioses (as) cuyas virtudes o características han jugado un papel relevante a lo largo de la historia de Roma, nos confirma su carácter popular e

11. *Is* 2, 4; *Miq* 4, 3.

12. Cf. PÉREZ FERNÁNDEZ, Miguel (1998) «Shalom. El modelo rabínico de la Paz» en *Cosmovisiones de Paz...*, pp. 63-123. R. Elazar hijo de R. Elazar ha-Qappar dice: *Tan grande es la paz, que incluso en la hora de la guerra se necesita [proponer] paz, según está dicho: «Cuando te aproximes a una ciudad para combatirla, la invitarás a la paz»* (*Dt* 20, 10), 26.

13. Etimológicamente *Pax* es el nombre de una acción del género femenino de la raíz *pak- = «fijar por una convención, resolver mediante un acuerdo entre dos partes», también de *pag- que define sobre todo un acto físico. La presencia del sustantivo *pax* está presente prácticamente a lo largo de toda la historia de la lengua latina, de la historia de Roma, y así queda recogido en muchos autores latinos, desde Plauto a Justiniano, por citar algunos significativos, pasando por Cicerón, Salustio, Varrón, Virgilio, Livio, Lucano, Ovidio, Plinio, Séneca, Valerio Máximo, Suetonio, Tácito, Servio, etc.. MUNOZ, Francisco A.: «pax romana», en MUÑOZ, Francisco A. - MOLINA RUEDA, B. (eds) (1998) *Cosmovisiones de Paz en el Mediterráneo*, Granada 191-228, pp. 223-6.

interclasista. Esta cualidad le permitía ser operativa en la relación entre los distintos grupos sociales y en la regulación de los conflictos existentes entre ellos, pues en la medida en que todos ellos participasen del mismo valor, éste podría ser apelado por cualquiera de las partes para evitar los enfrentamientos y favorecer el diálogo y la negociación. Por estas razones su validez trasciende el tiempo y el espacio, siendo considerada *universa, longa, aeterna, diuturna, perpetua, constans, sempiterna y futura*, convirtiéndose en una garantía de las condiciones de vida de las generaciones venideras.

Muchos de los conflictos de Roma con otros pueblos mediterráneos se resolvieron mediante tratados y paces que fueron consecuencia de la victoria, pero también de la negociación. Esta idea de la paz que hace callar las armas y aumenta el bienestar de los pueblos se encuentra en numerosos autores latinos. Recordemos a Séneca cuando, quizás rememorando los textos griegos o los bíblicos, afirma: ... *que una paz profunda aumente a los pueblos, que todo el hierro lo ocupen las inocentes labores de los campos y las espadas permanezcan ocultas*. Efectivamente, campesinos, comerciantes, mujeres, e incluso militares, verían que lo más efectivo era la firma de un tratado de paz como fin de la guerra y como prevención de males mayores o como comienzo de otra etapa bajo nuevas coordenadas y llena de nuevas esperanzas.

Igualmente, el pensamiento romano sostiene que las decisiones políticas debían estar guiadas por la *virtus*, la tolerancia, la mutua ayuda y la paz. Así se pone de manifiesto, por ejemplo, en la política desarrollada por Tiberio y Caio Gracos, a finales del siglo II a. C. o en los pensadores estoicos que tanta influencia tuvieron en Roma de los primeros siglos del Imperio.

Pero quizás la muestra más clara de la *pax* como guía política sean las acuñaciones monetarias, como una manifestación del poder romano -particularmente del emperador- que de esta manera quiere transmitir la tranquilidad del Imperio. Esta idea es usada porque puede ser comprendida por los usuarios de la monedas que, gracias a la polisemia de la palabra, la asocian con el bienestar en otras facetas de sus vidas.

Cuando en el año 27 a. C. Octavio era investido por el Senado como *Augusto* se le reconoce una *autorictas* casi sobrenatural como liberador del pueblo romano. Esta liberación intenta relacionarla con la idea de la paz en la medida en que libera al cuerpo de ciudadanos de tensiones internas y garantiza la tranquilidad de las fronteras. Consciente del poder de las imágenes plasmó tal idea en su programa iconográfico, de tal forma que Augusto llega a convertirse en uno de los hitos referenciales cuando se quiere conocer la difusión y el significado de la *pax*. Augusto unió su poder a la *pax* misma, pues aparece como su instaurador, como el garante de la *pax* entre ciudadanos, de la *pax* de la *res publica*, que además pretende ser la *pax* imperial. Todo ello conforma una «ideología» que, directa o indirectamente, estaba presente en todo su programa político y artístico (urbanismo, arquitectura, imágenes, literatura, etc.), y que quedará perpetuada en el *Ara Pacis*.

Las emisiones monetales con el signo de la paz pervivieron hasta mediados del siglo IV d. C. con Constantino el Grande y sus sucesores, a pesar de los cambios y convulsiones

que se habían producido en el Imperio, especialmente en esos últimos años, cuando incluso se cuestionaba la unidad del mismo. La *pax* hasta estos momentos era, probablemente, un atributo simbólico de la unidad.¹⁴

El interés de los emperadores por la *pax* se vió impulsado por las expectativas que en ella tenían depositada otros sectores y actividades de la sociedad. Los comerciantes representan mejor que ningún otro grupo las ventajas de la convivencia pacífica alrededor del Mediterráneo. A este sentimiento es posible que se uniesen, a veces dependiendo de las coyunturas, otros sectores como la aristocracia agraria, los pequeños campesinos, los artesanos, las mujeres, e incluso aquellos que sufrían la presión de los ejércitos. Una *pax* que podría ser unificadora, coordinadora, conciliadora o negociadora. Quizás por ello Cicerón afirmaba: *Nihil tam populare quam pacem* («nada tan popular como la paz»), y Séneca decía que: *querer que la paz vuelva es bueno para el vencedor y necesario para el vencido*.¹⁵

Podemos afirmar que la idea de *pax* sobrevivió al propio Imperio Romano en la medida que sus usos y contenidos pervivieron en los siglos posteriores, hasta llegar a nuestros días con los sustantivos *paz*, *pace*, *paix*, presentes en las distintas lenguas romances. Ello fue posible, sin duda, porque en las realidades sociales en las que perduró la palabra paz, ésta era útil para definir dinámicas de regulaciones pacíficas de dichas sociedades. Una gran parte del legado del Imperio Romano en general, y del latín particularmente, fue depositado en la Iglesia Romana, que de esta forma transmitía el mensaje de la paz entre los hombres, y la paz y el respeto a las instituciones y al estado.

1.4. *Salam*

A partir del siglo VI d. C. emerge el Islam en el que igualmente se incorpora el mensaje de *paz* a través del término *Salam*, y de otras palabras y expresiones relacionadas. El Islam no es sólo una religión, sino también un fenómeno social, cultural y político que a través de las enseñanzas de Mahoma traspasaría las fronteras de Arabia. Como tal, incluye entre sus presupuestos la gestión de conflictos y de las necesidades del orden social de la época como reguladoras de las relaciones entre individuos y grupos.¹⁶

El seguimiento de la terminología relacionada con la paz que aparece en el Corán y su análisis contextual permite establecer las correspondencias existentes entre los distintos

14. Cf. MUÑOZ, Francisco A. y DÍEZ JORGE, Elena (1999) «Pax Orbis Terrarum. La pax en la moneda romana», *Florentia Iliberritana* 10, p. 211-250. El tipo más frecuente es una mujer, que es la personificación y la divinización de la Pax, vestida con la tradicional túnica. De esta forma la pax establece lazos conceptuales y semióticos con diversos ámbitos e instituciones del Imperio romano.

15. *HerF.* 368.

16. Cf. MOLINA RUEDA. Beatriz (1998) «Aproximación al concepto de paz en los inicios del Islam», en *Cosmovisiones...*, pp. 229-264. De la misma autora en este volumen «Propuestas de Paz desde el mundo árabe islámico mediterráneo», pp. ...

significados de la misma (religioso, ético, social, legal, político). Nos lleva a distinguir al menos dos concepciones de la paz: una, llamada *paz interna*, relacionada con el plano individual y religioso pero que también atañe a aspectos terrenales y humanos; y otra, denominada *paz social*, cuya función es regular las relaciones humanas entre los componentes del grupo y con otras comunidades ajenas.

El primero de estos conceptos -expresado fundamentalmente mediante la terminología relacionada con la raíz *slm*- alude a un estado de bienestar y seguridad asociado a situaciones de armonía y prosperidad, no sólo espiritual sino también terrenal, y se concreta en nociones y prácticas como tranquilidad, bienestar, concordia. Se trata de una paz que expresa fundamentalmente la regulación de las relaciones del ser humano con Dios. En cuanto a la segunda noción -que se articula en torno a la terminología derivada de la raíz *slh*- se plasma fundamentalmente en el establecimiento de acuerdos, pactos y alianzas como un mecanismo de regulación de conflictos, una seguridad terrenal que garantizase el nuevo orden social. Los contextos donde aparecen alusiones a este tipo de paz están casi siempre asociados a situaciones de regulación de las relaciones con otros grupos, como judíos, cristianos o infieles, sin descartar algunos casos de regulaciones intracomunitarias.¹⁷

A pesar de las diferencias, ambos conceptos -paz interna y paz externa- se presentan continuamente interconectados. Es de suponer que en esta primera época del Islam existiese entre los distintos grupos sociales una conciencia de la idea de paz, primero como un deseo y un valor a mantener, y seguidamente como una práctica reguladora de situaciones conflictivas. Se trataría de una paz concebida, en principio, como un deseo de tranquilidad y bienestar individual y luego como la necesidad de un estado de orden y concordia colectiva al que, en la práctica, se procuraba llegar mediante determinados compromisos y acuerdos. Así por ejemplo, la idea de Dios -relacionada continuamente con la Paz- responde a una concepción de la divinidad como un dios protector, bondadoso y generoso para con sus fieles, y capaz de administrar justicia como único detentador de la autoridad.

Estos tres atributos divinos (protector, bondadoso y justo) responden, en última instancia, a las principales actitudes o estrategias que el poder o el sistema organizativo de la época utilizaría para tratar de regular la convivencia entre los individuos que componen la comunidad y satisfacer sus necesidades: proteger y salvaguardar los intereses de la comunidad, establecer unas relaciones de armonía entre sus miembros y regular el orden político y legal. Otro ejemplo significativo de los contextos relacionados con la paz es la noción de «recompensa» expresada mediante términos como *ayr* o *razq*, que continuamente aparecen asociados a la consecución de la paz: aunque en sentido literal se refiere en casi todos los casos a una recompensa espiritual, el Paraíso. Un análisis semántico y contextual de la terminología empleada nos indica que estas expresiones de recompensa están casi siempre asociadas a la idea de recompensa material como un medio de satisfacer de la necesidad

17. Véase MOLINA RUEDA, Beatriz, *Op. cit.*; GÓMEZ CAMARERO, Carmen ET ALII (1997), «Una lectura del Corán desde la paz», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 46, pp. 113-148.

humana de subsistencia.¹⁸

1.5.Las paces mediterráneas

Eiréne, Shalom, Pax y Salam junto con otras palabras y virtudes de las culturas griega, judía, romana, islámica o cristiana conformaron una amplia cosmovisión de la paz en el mundo antiguo y medieval mediterráneo que operaría en los espacios personales, domésticos y públicos, y cuyos criterios serían asumidos, de una u otra forma, en el ámbito político del gobierno de las sociedades. Bien es cierto que esta cosmovisión era plural pero se pueden reconocer innumerables interacciones entre unas y otras concepciones. Este panorama debe completarse mediante el análisis de otras culturas que históricamente han formado parte del entramado mediterráneo. Igualmente podría ampliarse con todas las virtudes que acompañan al campo conceptual y semántico de la paz.¹⁹

Podemos observar, así, cómo las raíces *ShaLaM*, en hebreo, y *SLM*, en árabe -cuyo contenido, con diversos matices, gira en torno a la noción básica de paz- tienen su paralelo en otras lenguas semíticas antiguas, con significados similares.²⁰ Dentro de la gran familia camito-semítica hay que aludir al bereber, o lengua *tamazight*, y sus distintas variedades. En lo que concierne a su léxico, una de las palabras comúnmente utilizadas para *paz* es *Salam*, sin duda préstamo del árabe.²¹

Sabemos también que en el serbocroata existe un término, *mir* cuyas acepciones abarcan los de la *paz*: relaciones pacíficas entre los estados; estado sin guerra; estado público sin desorden; orden, disciplina; estado sin ruido, silencio; equilibrio psicológico; descanso después del trabajo; estado de quietud; tratado de paz; reconciliación; harina (dialectal); el

18 Véase MOLINA RUEDA, Beatriz (1998).

19. Muy presentes en el mundo greco-romano, del que son un buen ejemplo los estoicos, tienen sus parangones en el mundo hebreo y árabe. Y una clara continuidad en el cristianismo y el humanismo. Efectivamente, Justicia, Pudencia, templanza, fortaleza o clemencia, fidelidad (fe) y esperanza, por sólo citar algunas, permanecen en la cultura mediterránea hasta nuestros días.

20. Así, en fenicio, muy emparentado con el hebreo, está documentada esta raíz con el significado de «estar completo». En asirio (perteneciente al grupo semítico oriental) shalamu significa «estar completo, pagado», y shulmu «prosperidad». En arameo significa «estar completo, salvado», y como sustantivo «seguridad, prosperidad» y el mismo significado tiene en siriaco (perteneciente al grupo arameo). En sabateo tiene el significado de «paz», así como en etiópico, donde presenta la acepción de «paz», «seguridad». Esta similitud de acepciones en las distintas lenguas semíticas, así como la existencia de una raíz común, indica sin duda la existencia en todas ellas de concepciones similares marcadas por influencias mutuas.

21. Otro tanto podemos decir -en espera de investigaciones más profundas que vendrían a matizar muchos aspectos- del turco, que utiliza en turco los términos *sulh* y *selâmet*, de claro origen árabe. Pero la terminología de paz en esta lengua es más amplia, abarcando otros términos que cubren diversos aspectos del campo conceptual de la paz; así *baris* significa «paz», «reconciliación» y *huzur* «reposo», «tranquilidad», «paz de espíritu». Sin duda, para un análisis más profundo, sobre todo en lo que se refiere a etapas históricas más antiguas, habría que tener en cuenta el origen de la lengua turca.

mundo; etc. Es posible que este término, común con otras lenguas eslavas, ya existiera con anterioridad en los márgenes mediterráneos de los Balcanes.²²

También en la desmembración del Imperio Romano participaron diversos pueblos, como los visigodos, germanos y francos, que dejaron su huella en diversas regiones y contribuyeron a la emergencia, en los siglos VII-VIII, de los idiomas románicos (portugués, español, catalán, provenzal, francés, retorromano, italiano, dalmático, rumano y sardo) en los que igualmente podemos indagar los usos y la terminología relativa a la paz en las fuentes de estas lenguas románicas mediterráneas.

Los ejemplos son numerosos, y su amplitud desborda el objetivo primero de este trabajo. Sin duda, la riqueza humana de esta zona y el papel excepcional que el Mediterráneo ha desempeñado, propiciando continuos contactos, relaciones y tipos de vida semejantes, han hecho que a lo largo de la historia se hayan sucedido en las orillas de este mar más civilizaciones que quizá en ninguna otra parte del planeta, y que el concepto de paz se haya difundido y retroalimentado entre ellas.

Ya en la Europa de la Alta Edad Media (especialmente en los siglos VIII-XI) la idea de paz -la *pax* procedente del Imperio Romano y fijada en el pensamiento cristiano- sirvió, de nuevo, para buscar el re-equilibrio político y la armonía social. Este nuevo impulso adquirió una amplia dimensión, desde su oposición al pillaje y la violencia, hasta un rearme espiritual y cosmológico. La Iglesia católica, por su implantación y capacidad, fue la institución que encabezó tal tendencia e intentó que tuviera repercusión en todos sus ámbitos de influencia: el cuerpo, el alma y la sociedad. La *Paz de Dios* (*pax Dei*) suponía limitar las acciones violentas contra los componentes eclesiásticos y sus propiedades para después irse extendiendo a otros actos de guerra y sectores como los agricultores y los pobres. La *Tregua de Dios* (*tregua Dei*) limitaba en el tiempo la realización de actos violentos, impidiendo a los cristianos luchar durante ciertos momentos.²³

De esta corriente participaron no sólo las autoridades eclesiásticas, sino también ciertos movimientos sociales. En este sentido pueden destacarse los movimientos «herejes» (cátaros, husitas, valdenses, etc.), que intentaban llevar hasta sus últimas consecuencias la interpretación del Evangelio oponiéndose a la guerra y a matar a sus semejantes.

La historiografía tradicional ha identificado una crisis en la Baja Edad Media, a partir del siglo XII, con un fuerte debate sobre el momento de su inicio, su extensión o las causas de la misma (guerras, peste negra, desajustes entre producción y población, crisis agraria,

22. Sin embargo en eslavo antiguo también se utilizan el término POKOH, que como se puede comprobar coincidente con la raíz *pak que veíamos en el latín.

23. Las discusiones al respecto quedaron reflejadas en las deliberaciones sobre: *pactum pacis, constitution pacis, reauratio pacis et justitiae*, o *pax reformanda*, de los concilios de Puy (975), Charroux (989), Narbona (990), Limoges (997), Poitiers (1.000), Toulouges (1.027), Bourgues (1.038), Letrán (1.139), etc. Cf. BATHÉLEMY, Dominique (2006) *El año mil y la Paz de Dios. La Iglesia y la Sociedad Civil*, Granada, 680-88.

cambios climáticos o problemas monetarios). Sean cuales fueren, la *paz* fue una respuesta pragmática utilizada en muchas ocasiones, sobre todo si pensamos que hubo numerosas guerras durante estos siglos. A pesar de las limitaciones de muchos gobernantes, la *pax* colaboró a gestionar la conflictividad latente en muchas facetas de la vida cotidiana, social y política. Incluso cuando la violencia y las guerras aparecían como manifestación de las ambiciones e incapacidades humanas, la paz era el objetivo final deseado.

Hacia el final de esta etapa, el pensamiento filosófico, político y religioso busca otras respuestas a los diferentes escenarios sociales, económicos y políticos que van emergiendo, merced a la aparición de nuevos grupos, intereses y proyectos. Efectivamente la convivencia entre esos nuevos grupos sociales y económicos, las transformaciones culturales, la desaparición y la formación de nuevos Estados suponen una fuente diferente de conflicto, a finales de la Edad Media. Cabía utilizar viejas fórmulas de gestión pacífica (diplomacia, pactos, alianzas, etc.) y, como también ocurrió, otras violentas (conspiraciones, revueltas, guerras), pero también comenzaron a florecer nuevas escuelas de pensamiento, una mayor secularización del conocimiento y una nueva visión de la paz.

2. La paz, una responsabilidad de los gobernantes

Gran parte de los debates intelectuales, de las transformaciones en el pensamiento, de las nuevas concepciones antropológicas, y si queremos ontológicas, de estos momentos se hacen conectando con propuestas ya existentes en mundo greco-romano. Nacen en ambientes urbanos como respuesta a problemas e inquietudes no satisfechas completamente por la cultura eclesiástica oficial, de la que, en otro sentido, eran partícipes la mayoría de los pensadores de la época. Responde a una mentalidad crítica con las directivas de las autoridades, y gusta de la reflexión propia.

Esta nueva óptica y actitud se ha denominado Humanismo, entre otras razones por recuperar los mejores valores y virtudes del ser humano. Es, esencialmente, una forma de entender la vida y el hombre, que se convierte en el centro de una sociedad menos teocéntrica, por lo que también aparece dotado de mayor responsabilidad sobre su destino. Se renueva, de este modo, la concepción del ser humano, situándolo como centro microcósmico del universo.

También el concepto de paz está sometido a las nuevas orientaciones y a la mirada que los distintos autores dirigen hacia el mundo antiguo, del que rescatan perspectivas ligadas directamente con la filosofía estoica y otros presupuestos y propuestas de paz. De este modo, la paz se liga nuevamente a los gobernantes, aunque con enfoques y matices distintos según los pensadores y épocas.

Sirva como ejemplo Dante Alighieri, conocido poeta y autor de la *Divina Comedia* y precursor de este nuevo movimiento, que mantuvo un compromiso político que le marcó toda su vida. Interesado y partícipe de la política, particularmente la de su ciudad natal Florencia,

defendió la paz a través de la poesía, la filosofía y la política. En 1301, tras oponerse al envío de tropas, le propuso un tratado de paz al papa Bonifacio VIII cuando fue designado embajador.²⁴ Algo más tarde Nicolás de Cusa (1401-1464), teólogo, filósofo y personaje clave en la transición del pensamiento medieval al del Renacimiento, trata de encontrar en su obra *De Pace Fidei* (1453) un principio común, capaz de superar las disensiones y restablecer la paz por medios no violentos. La existencia de una única religión monoteísta basada en la fe común de un solo Dios, que reuniera a todos los hombres en «una sola religión en la diversidad de los ritos» podría ayudar a encontrar la solución.

Tal vez el representante más claro de la tendencia «eirenista» sea Erasmo de Rotterdam, que mantuvo una actitud moral crítica contra la brutalidad y la guerra. Invitado en 1517 por el gobierno de los Países Bajos para apoyar con su pluma la política de paz seguida en ese momento, llega a afirmar: *No existe paz, por injusta que sea, que no resulte preferible a la más justa de las guerras*. Erasmo no puede evitar, por lo demás, el problema de la guerra justa, y llega a admitir la defensa contra la agresión. El pacifismo constituye para él un criterio y una condición de buen gobierno, pues un régimen belicoso no puede ser un buen régimen.²⁵

En esta misma línea de pensamiento conviene recordar la actividad pública y el pensamiento de Tomás Moro, jurista, notable humanista, conocedor de los escritos bíblicos y de los textos griegos, y fuertemente comprometido con la acción política. Diputado en los Comunes, consejero de Enrique VIII y canciller de Inglaterra en 1529, este erasmista desplegó una intensa actividad contra la herejía luterana, hasta llegar a pagar con la vida su fidelidad a la religión tradicional.²⁶ Comprometido mucho más directamente que Erasmo en la acción política, escribió mucho; pero basta con mencionar *De Insula Utopía* (1516), en la que define un modelo igualitario.²⁷

24. En su *Epístola* 5, 1 (A los Príncipes de Italia, 1310) puede leerse: *A todos y a cada uno de los Reyes de Italia y Senadores del alma Ciudad (2), y también a los Duques, Marqueses, Condes, y a los Pueblos, el humilde italiano Dante Alighieri, florentino e injustamente desterrado, ruega la paz. He aquí el tiempo favorable, cuando surgen los signos de consuelo y de paz. ... Y veremos el esperado gozo, nosotros, los que tanto pernoctamos en el desierto, porque se levantará el pacífico Titán (3), y reverdecerá la justicia, ...* Algunos autores establecen significativos vínculos esta obra y el Islam, muy especialmente a partir de la obra de Miguel Asín Palacios (escrita en 1919), *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (1984), Madrid.

25. Cf. CASTELLANO, Juan Luis (1993) «Erasmo, defensor de la Paz» en MUÑOZ, Francisco A. (ed.) *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*, Granada, pp.. 277-288.

26. En estos momentos Europa está entrando en un proceso de «Reforma» y «Contrareforma» en el que la figura de Lutero es el protagonista central. Las posiciones teológicas de este agustino alemán tienen una gran repercusión en lo social y en lo político, y merecería la pena dedicarle una especial atención a sus propuestas de diálogo, negociación y paz, pero excede con mucho los objetivos de este escrito. ... sus meditaciones representan la búsqueda de la paz a través de la Justicia de Dios. Cf. FEBVRE, Lucien, (1983) *Martín Lutero: un destino*, México.

27. El título original era *De Optimo Reipublicae Statu deque Nova Insula Utopia*. Otros autores asimismo se suman a este pensamiento utópico en el que un mundo más justo y pacífico está siempre presente: el ya citado Nicolás de Cusa, *La paz de la fe* (1543); Guillaume Postel *De orbis terrae concordia* (1544); Giordano Bruno

Otro de los pensadores que retoma y teoriza sobre la paz en el ámbito político es Juan Luis Vives. Nacido en Valencia y de origen judío, pasó la mayor parte de su vida en las universidades nórdicas de Inglaterra y los Países Bajos (Lovaina y Brujas), así como en París, y se relacionó con los máximos dignatarios de la época (Carlos V, Francisco I, Enrique VIII, o Adriano VI), a los que escribió cartas ofreciéndoles, entre otros, consejos en defensa de la paz. Se implicó de manera activa en los conflictos entre Carlos V y Francisco I, y los habidos entre católicos y protestantes. En sus escritos toma partido en contra de la desigualdad, las injusticias y a favor de la paz, pero es en la *Summa pacifista* (1529), en la que se integran *De concordia et discordia in humano genere*, *De pacificatione* y *Quam misera esset vita christianorum sub Turca*, donde queda más claro su espíritu a favor de paz. Asimismo, cabe resaltar, también, como en *De Europaeae statu ac tumultibus* se dirige al Papa para exigir su mediación a favor de la paz entre los príncipes cristianos, en la misma línea que la *Querella de la paz* de su amigo Erasmo.

En *De pacificatione* escribe: *Nadie debe eximirse de la tarea de la pacificación. Conviene que todos sean pacificadores, porque conviene que todos sean partícipes de esta gran adopción y que sean hasta tal punto hombres.* En otra misiva dirigida a Enrique VIII afirmaba: *¡Cuántos se han arrepentido de una guerra, incluso iniciada favorablemente, y ninguno de la paz conquistada con alguna desventaja o incluso injusticia!* También se mostró reticente ante la teoría de la guerra justa por considerar que siempre podría ser fácil hallar una causa justa para quien está inclinado a hacer la guerra.²⁸

La situación creada tras el descubrimiento de América provoca un nuevo e interesante debate entre algunos autores, como es el caso de Francisco de Vitoria, considerado junto a Erasmo de Rotterdam como el fundador del llamado humanismo cristiano. Él afirmaba que si la soberanía procede del derecho natural, y que éste se encuentra a su vez en cualquier pueblo. Ello le lleva a aseverar en su obra *De indis* (1539), en lo que se ha reconocido como el inicio del Derecho de Gentes, que los indios no eran seres inferiores, que poseía los mismos derechos que cualquier ser humano y que eran, por tanto, dueños de sus tierras y bienes. Para él, el hombre y sus comunidades políticas, al gozar de razón, gozan de soberanía y dignidad, y aquel no puede ser esclavizado por nadie.²⁹ Un Estado, por tanto, no puede arrogarse derecho alguno sobre los demás, ni para conquistarlos y ni siquiera para actuar con

(1548-1600); Tomás de Campanella, *La Ciudad del Sol* (1607); Francis Bacon, *La Nova Atlántis* (1627); James Harrington, *The Commonwealth of Oceana* (1656); o Françoise de Fénelon *Les Aventures de Télémaque, fils d'Ulysse* (1694-1696).

28. Sus disquisiciones al respecto son tan amplias y profundas que merecerían un trabajo mucho más amplio. Nos limitamos aquí a dar alguna información general. Cf.: BONILLA Y SAN MARTÍN, A. (1929) *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, tres vols., Madrid; GÓMEZ-HORTIGÜELA, Á. (1998) *El pensamiento filosófico de Juan Luis Vives*. Valencia.

29. Existe un derecho de gentes, impuesto por la «razón natural entre los pueblos», al margen de sus creencias, ideologías y valores, y es ese el derecho que debe regular las relaciones internacionales; son, pues, ilícitas las invasiones, las guerras, las afirmaciones unilaterales de derechos. Cf.: VITORIA (1989) *De Indis*, II, 1 y 2, edición bilingüe, facsímil, latina y castellana, Madrid, Trad. De C. Baciero.

paternalismo. De ahí que negase que Castilla, una de las más grandes potencias imperiales de la época, tuviera derecho de conquista sobre ningún pueblo, fuese o no cristiano.

Vitoria discute ampliamente el problema de la guerra justa. Opuesto a toda pretensión –imperial o pontificia- de una soberanía universal, razona como escolástico a partir de las situaciones concretas que conoce, e intenta satisfacer las exigencias de justicia y humanidad, sin descuidar el hecho esencial que representa la existencia de comunidades políticas constituidas.³⁰

En paralelo a estos discursos humanistas sobre la paz, está surgiendo una nueva concepción del Estado y de la monarquía absoluta que hunde sus raíces en el cesarismo romano. La expresión literaria de esta nueva concepción política está representada por *El príncipe* (1513) del controvertido Nicolás Maquiavelo, quién creía que solamente la fuerza violenta puede obligar a los hombres a mantener una convivencia ordenada en el Estado, con capacidad de salvaguardar los intereses comunes frente a los particulares. El fondo ideológico de su obra está constituido por el pensamiento de que la justicia del fin podría justificar los medios. En la importante cuestión de las relaciones entre la política y la moral, el príncipe debe regirse únicamente por la razón de Estado sin preocuparse por moral alguna, lo que le lleva a justificar toda clase de crímenes si son necesarios para implantar, afianzar o mantener el poder. Esta concepción de Maquiavelo culminó, como veremos más adelante, en la visión de Thomas Hobbes, en el que el Estado se convierte en el «Leviathan» que, para protegerlos y moderarlos, se arroga los derechos de los ciudadanos.³¹

Junto con estos autores hay abundantes testimonios que, sin llegar a mantener una actitud pacifista integral, han contribuido a la posterior evolución de las distintas corrientes del pacifismo.³² La presencia y el recuerdo de los horrores de las guerras y de las virtudes de

30. Como estamos viendo, no es fácil delimitar lo que tiene este concepto de «justa»-pacífica y de «guerra»-violencia. Estamos ante un concepto «mediador» entre la guerra y la paz, en cuanto que articula distintas posibilidades entre una y otra, frenando o impulsándolas, dependiendo de las circunstancias y la correlación de fuerzas al respecto. Los criterios de *persona, res, causa, animo* y *auctoritas*, ponen teóricamente unas condiciones difíciles para la realización de una guerra.

31. Maquiavelo no aborda directamente el problema de la paz, que aparece rara vez citada en su obra. Sin embargo, podríamos decir que su pensamiento está orientado por la paz y la prosperidad y la felicidad de los gobernados. *Debbe per tanto mai levare el pensiero da questo esercizio della guerra, e nella pace vi si debbe più esercitare che nella guerra: il che può fare in dua modi; l'uno con le opere, l'altro con la mente* (*El Príncipe*, cap. XII).

32 Véase, por ejemplo, Francisco Suárez, filósofo granadino y su obra póstuma *De bello* (1621), donde sostiene que dado que el bien común de todos los hombres es el sustento del derecho natural, y éste del positivo, También en Francia Michel de Montaigne, magistrado y alcalde de Burdeos, actuó de mediador en las pugnas entre los bandos protestante y católico que asolaban el país. Fue consejero del rey Enrique IV, en su convicción de que la monarquía pudiera ser la forma de gobierno más adecuada para garantizar la paz y el orden. Su filosofía se halla contenida en *Les Essais* (1595), que forman un conjunto de reflexiones breves sobre los más diversos temas. a través de los que se detecta un cierto estoicismo inicial y hasta hedonismo en sus escritos finales. Su más célebre expresión -Que sais je?- refleja la incertidumbre y la censura indirecta a quienes, en una época agitada por el fanatismo, están seguros de sus creencias y de la maldad de cualquiera que no opina como ellos.

la paz hacían que la mayoría de la población aspirara a fomentarlas. Los gobernantes -a pesar de sus intereses contradictorios- tenían la oportunidad táctica y estratégica de convertirse en garantes de la misma en las relaciones internas y, sobre todo, en las relaciones exteriores. Esto último queda de manifiesto en el aumento significativo de gestiones diplomáticas, alianzas y tratados.

Durante el siglo XVII se insiste, precisamente, en la regulación de las relaciones internacionales y en el papel de la paz, en un mundo cada vez más amplio y complejo desde el punto de vista territorial, económico y político. En este contexto se sitúan las opiniones de Hugo Grocio en su libro *De iure belli ac pacis* (1625), dedicado a Luis XIII, que completó el camino iniciado por Francisco de Vitoria, haciendo algunas propuestas útiles para un derecho internacional que regulase las relaciones entre los Estados. Sin embargo Grocio, limitado por su identificación con los intereses comerciales de su país, Holanda, frente a los portugueses, llega a admitir una guerra justa, humanizada. Casi de forma coetánea Emeric Crucé publicó *Le Nouveau Cynée* (1623), en donde, frente a la conflictividad del sistema de relaciones internacionales, defiende la paz como un valor cosubstancial a los humanos y se pronuncia en contra de la guerra. Imagina un mundo común en el que existiera la libertad de comercio, la creación de una moneda única, sin olvidar las ventajas económicas de una federación para Europa, y plantea la reconciliación del mundo cristiano y del musulmán.³³

Como hemos podido ver, los humanistas, partícipes más o menos directamente de la fe cristiana, defienden la paz por oposición a los horrores de la guerra (paz negativa), como un valor supremo. Las razones son variadas: religiosas -en consonancia con las bondades de Dios-, éticas -relacionadas con la justicia y la solidaridad-, morales -impulsoras de las buenas costumbres-, sociales -tranquilidad de la vida cotidiana-, políticas -fomento de las relaciones entre los estados- y económicas -que favorecen de la agricultura y el trabajo-. Como se recuerda una y otra vez, el pueblo reconoce y quiere la paz frente a los intereses coyunturales y particulares de algunos gobernantes que, con cierta periodicidad, dirimen sus diferencias con la guerra. Finalmente, por contra de lo que pudiera pensarse, en las variadas y diferentes argumentaciones subyace una teoría compleja de la paz, a la que se le reconoce su capacidad para armonizar distintos campos de acción humana.

Ya al final de este período comienzan a vislumbrarse ciertas ideas que conducirían progresivamente a un pensamiento racionalista, basado en la confianza en la capacidad natural y autónoma del hombre.

3. Un apoyo «razonable» a la paz

Paulatinamente, el pensamiento retoma la lógica de las ciencias de la naturaleza, frente al formalismo escolástico y la arbitrariedad de la fe ciega. Quiere romper con el pasado

33. Cf. GINER, S. (2002) *Historia del pensamiento social*, Barcelona, pp. 161 ss; TOUCHARD, Jean (1993), *Historia de las ideas políticas*, pp. 255 ss.

autoritario en el que la razón estaba limitada y subordinada a las creencias absolutas, como única posibilidad de verdad. Esta tendencia actualiza las enseñanzas de filósofos de la Antigüedad como Platón y Aristóteles, reforzando una gran confianza en el poder de la razón que alcanzará a todas las facetas de la vida y, entre ellas, a la Paz. El esfuerzo intelectual racionalista tuvo consecuencias ineludiblemente políticas ya que los pensadores buscan soluciones concretas a los problemas sociales. La asociación de una paz «política» con la razón marcará un camino muy fructífero en los siguientes siglos. Efectivamente, Hobbes, Arnauld, Spinoza, Pascal o Locke se pronunciarán sobre el tema y se convertirán en referentes imprescindibles posteriores. A partir de ellos la paz será abordada bajo el refuerzo de la «razón».

Preocupados inicialmente por la conflictividad política y religiosa, orientan finalmente sus preocupaciones por la soberanía popular. De favorecer el absolutismo y el despotismo ilustrado y la sumisión más o menos estrecha de la Iglesia al gobierno civil, se pasó a la búsqueda de los límites de estos poderes, la afirmación de los derechos individuales naturales y la separación del Estado y la Iglesia. Finalmente la soberanía popular se convirtió en un objetivo de primer orden, lo que tendrá consecuencias revolucionarias.

3.1.El racionalismo

Un Estado de mayor paz y armonía se sustenta ahora en la consideración de una sociedad donde los hombres, libres e iguales entre sí, fundan la sociedad civil mediante la celebración de contratos entre los individuos. Esta idea es desarrollada por Thomas Hobbes, testigo de las pugnas entre el Parlamento y la monarquía de los Estuardo y de la Revolución inglesa, y considerado por muchos autores como el primer iusnaturalista que formula una teoría moderna del Estado, basado en métodos científicos. Busca incansablemente la paz como objetivo primordial. En su libro más conocido, *Leviatán* (1651), en referencia a un monstruo marino bíblico de un poder descomunal, desarrolla la base de las sociedades y los buenos gobiernos.

Considera el consenso como el principio legitimador de la sociedad, y define 19 leyes de la naturaleza, aunque destaca dos fundamentales de las cuales se derivan las restantes. La primera de ellas se refiere a que *cada hombre debe esforzarse por alcanzar la paz*, mientras que tiene la esperanza de lograrla. Es decir buscar la paz y seguirla defendiéndose por todos los medios posibles. De la segunda ley de natural, según la cual *los hombres están obligados a transferir a otros los derechos que perturban la paz*, se deduce una tercera ley que se refiere a que los hombres cumplan los pactos que han celebrado. Los hombres no disponen de procedimiento mejor que establecer entre ellos un contrato y transferir al Estado los derechos que, de ser conservados, obstaculizarían la paz de la humanidad.³⁴

En las obras de Baruch Spinoza, sefardí nacido en Amsterdam, se aprecia el vínculo

34. Cf. BOBBIO, Norberto (1995) *Thomas Hobbes*, México.

estrecho entre el progreso de la burguesía y la idea de libertad. Sus obras *Tratado teológico-político* (1670) y *Tratado político* (1677), ambos con subtítulos elocuentes, tienen por objeto el estudio de la forma en que pueden preservarse la Paz y la Libertad de los ciudadanos. Para él, los hombres, con sus pasiones, no pueden vivir armónicamente, a menos que deleguen su autoridad individual en una autoridad única que posea facultades extraordinarias. El Estado mejor es aquel en el que los hombres vivan en mutuo acuerdo, aquel que garantice la seguridad y la paz: *el culto de la religión y el ejercicio de la piedad deben acomodarse a la paz y a la utilidad de la república y ser determinados únicamente por los poderes soberanos, que de este modo se convierten en intérpretes suyos.*³⁵

Spinoza sueña con comunidades armoniosas, nacionales e internacionales, donde la fuerza coincida con el derecho, donde el Estado no sea más que la manifestación del derecho. Tanto Spinoza como Hobbes llegan a conclusiones semejantes, aunque deducidas independientemente y a partir de premisas muy distintas. Ambos defienden que todos los hombres procuran naturalmente su propia conservación y la extensión indefinida de sus capacidades y libertades, y consideran que la Paz y la Seguridad constituyen el fin que todos los hombres persiguen en las sociedades políticas; aunque sólo puede evitarse una guerra de todos contra todos creando un poder superior y proporcionando medios extraordinarios de coerción a alguna persona o institución.

Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716), filósofo, matemático, jurista y político alemán, fue un pensador ecléctico, escribió sobre diversas temáticas y participó activamente en la vida pública. Distingue tres grados del derecho natural: el derecho estricto (no perjudicar a nadie), la equidad (tratar a cada cual según su mérito), y la justicia universal (vivir piadosamente), que consiste en amar el orden establecido por Dios. No hay mayor interés particular que el abrazar el general. La política de Leibniz es, a imagen de su pensamiento, una política de la conciliación y de la unidad. Obsesionado por contribuir a la unificación humana, Leibniz medita sobre la unidad fundamental de las lenguas y desea vehementemente una organización internacional que pueda garantizar la paz de Europa y la expansión de la cristiandad. De esta forma el pensamiento de Leibniz, aun siendo muy religioso, contiene un racionalismo y un humanismo cosmopolita que después será desarrollado por los enciclopedistas y la filosofía de las Luces.

Junto al pensamiento de los autores mencionados, cabe destacar el de John Locke, considerado por muchos el iniciador de la Ilustración inglesa y del liberalismo. A lo largo de su vida ocupó diversos cargos públicos y fue miembro de la Sociedad Real (1668). Para él el

35. Los títulos completos de las obras referidas son: *Tratado teológico-político concerniente a varias disertaciones en las que se hace ver que la libertad de filosofar no sólo es compatible con el mantenimiento de la piedad y de la paz del Estado, sino que incluso no puede destruirla sin destruir al mismo tiempo la paz del Estado y la piedad misma*; y *Tratado en el que se demuestra de qué manera debe instituirse una sociedad en la que el Gobierno monárquico está en vigor, al igual que en aquella en la que gobiernan los grandes, para que no degeneren en tiranía y para que la paz y la libertad de los ciudadanos sigan siendo inviolables*. Cf. SCRUTON, R. (1986) *Spinoza*, Oxford.

fin de la política –al igual que la filosofía- es la búsqueda de una felicidad que reside en la armonía, la seguridad y la paz, y que aspira a la defensa de todo el género humano. No hay felicidad sin garantías políticas y no hay política que no deba tender a extender una felicidad razonable. *Y para impedir que los hombres atropellen los derechos de los demás, que se dañen recíprocamente, y para que sea observada la ley de la Naturaleza, que busca la paz y la conservación de todo el género humano, ha sido puesta en manos de todos los hombres, dentro de ese estado, la ejecución de la ley natural.*³⁶

Frente a Hobbes, afirma la existencia de la ley natural descrita como un estado de cooperación regulado y dirigido por la razón. La naturaleza no es para él ni feroz, como para Hobbes, ni perfecta como para Rousseau. Por el contrario, define el estado de la naturaleza como un estado de *paz, benevolencia y ayuda mutua. [hay una] clara diferencia entre el estado de naturaleza y el estado de guerra ... a pesar de que algunos los han confundido ... el primero es un estado de paz, buena voluntad, asistencia mutua y conservación, mientras que el segundo es un estado de enemistad, malicia, violencia y mutua destrucción.*³⁷

Preocupado, al igual que Hobbes, por la paz y la tranquilidad, diverge en sus alternativas, mientras que para uno es necesario el poder absoluto, para el otro lo es el predominio parlamentario. Su principal preocupación es el orden, la calma, la seguridad. La sociedad civil y la organización política, son necesarias para garantizar el cumplimiento de la ley natural que debe ser establecida y aceptada por consenso entre los ciudadanos. El contrato es, igualmente, el elemento fundacional del Estado por el cual los individuos que pactan se desprenden de parte de sus derechos para cederlos a éste, que adquiere la obligación fundamental de garantizar el ejercicio de esos derechos. Esta divergencia no se explica tan sólo en aspectos doctrinales sino por el momento histórico-social de las dos obras. En la época de Hobbes, la clase media debía situarse bajo la protección del poder, sin embargo, años más tarde pudiera ser lo suficientemente fuerte como para reivindicarlo y ejercerlo.³⁸

3.2. Las luces de la Paz

La Ilustración, o Siglo de las Luces, se entiende como la corriente intelectual que dominó Europa, y en especial Francia, durante casi todo el siglo XVIII. Puede ser

36. *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, capítulo 2 «Del estado Natural», 7); ... *Y todo esto no debe estar dirigido a otro fin que no sea el de lograr la paz, la seguridad y el bien del pueblo. Segundo tratado sobre el gobierno civil...* (capítulo 9, «De los fines de la sociedad política y del gobierno»,... *Hay otro poder ... un poder de hacer la guerra y la paz, de establecer ligas y alianzas, y de realizar tratos con todas las personas o comunidades fuera del Estado* (capítulo 12. «De los poderes legislativo, ejecutivo y federativo del Estado»).

37. JOLLEY, N. (1999) *Locke. His Philosophical Thought*, Oxford.

38. En 1632 el jurista Cardin Le Bret publica un tratado *De la souveraineté du roi*, que constituye la justificación teórica de los principios de acción absolutista establecidos por Richelieu: independencia absoluta del rey, indivisibilidad del poder, lucha contra el feudalismo, preocupación por la paz pública. *El poder del rey es tanto más favorable cuando no tiene más objetivo que la paz pública y la utilidad.*

comprendida como una continuidad del espíritu de los siglos anteriores en su manifiesta oposición con lo sobrenatural y lo tradicional. La razón adquiere una enorme importancia, pues el hombre puede entenderlo todo a través de su inteligencia. Sólo es real lo que puede ser comprendido por la razón, y aquello que no sea racional debe ser rechazado como falso e inútil.

Por otro lado, desde un cierto optimismo ontológico, se piensa que la Naturaleza es una especie de máquina perfecta que lo hace todo bien y ha creado al hombre para que sea feliz. Pero de acuerdo con la mentalidad burguesa, esta felicidad para que sea auténtica debe estar basada en la propiedad privada, la libertad y la igualdad. Para ellos la historia supone la evolución progresiva de la humanidad, pues el hombre, con el transcurso de los siglos, se va perfeccionando continuamente, y así llegará el momento en que se logrará construir la sociedad perfecta, una especie de paraíso en la tierra.³⁹ Se asiste a este cambio de mentalidad a través de las obras de Descartes y de los ya citados Hobbes, Spinoza o Leibniz, así como por el crecimiento de la ciencia experimental y por el proceso de secularización y aburguesamiento de cada vez mayores capas sociales. Los hombres de la Ilustración comienzan a pensar que la sociedad puede ser transformada de acuerdo con los principios universales de la razón y que puede, por lo tanto, ser mejorada indefinidamente.⁴⁰

En este contexto se observan nuevas orientaciones en la concepción y funcionalidad de la paz. Sirva de ejemplo el artículo *Paz* de la *Enciclopedia* (1751-1772) promovida por Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert, donde podemos leer lo siguiente: *Las pasiones ciegas de los soberanos les llevan a extender los límites de sus Estados; despreocupándose del bien de sus súbditos, sólo piensan en aumentar el número de hombres a quienes hacer desgraciados. Estas pasiones encendidas o mantenidas por ministros ambiciosos o por guerreros cuya profesión es incompatible con el reposo, han tenido en todos los tiempos los efectos más funestos para la humanidad. La historia sólo nos proporciona ejemplos de paces violadas, de guerras injustas y crueles, de campos devastados, de ciudades reducidas a cenizas.*⁴¹

Jean Jacques Rousseau, en sus *Discursos* (*Discurso sobre las ciencias y las artes*-1749; *Discurso sobre la desigualdad de los hombres*-1775) fundamenta el conflicto existente entre pobreza y sociedad, mostrando su preocupación por la injusticia en la sociedad. Si el hombre es desgraciado, es por razones políticas y sociales que en nada dependen de la naturaleza de las cosas. Es posible y necesario sentar unas bases para que esto no ocurra; lo

39. COBBAN, A. (dir.) (1989) *El siglo XVIII. Europa en la época de la Ilustración*, Madrid; ELLIOT, J.H. MOUSNIER, R. y otros (1989) *Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna*, Madrid,

40. Son muy abundantes los autores que más o menos directamente abordan la temática de la paz, citemos por ejemplo a Pierre Bayle (1647-1706), protestante refugiado en Holanda. Su espíritu crítico y a la vez profundamente preocupado por la tolerancia y la paz. Las teorías de Bayle son cercanas a las de Locke: las leyes políticas deben ser elaboradas para proteger la paz y la seguridad.

41. *L'Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (*La Enciclopedia, Diccionario razonado de las ciencias, las artes y de los oficios*). 17 volúmenes editados en París, Francia, entre 1751 y 1772, por Denis Diderot y Jean Le Rond d'Alambert.

que será el objeto del *Contrato Social* (1762). Rousseau no solo rechaza la concepción hobbesiana de la naturaleza salvaje, sino también la concepción inversa de la sociabilidad natural, sostenida por los teóricos de la ley natural. El estado de naturaleza no es, para Rousseau, ni una guerra general, ni una vida sociable, sino un estado de dispersión y aislamiento. Sin duda, el hombre es bueno en este estado de naturaleza, pero donde el hombre es más feliz es en la sociedad naciente, es decir, en un estado intermedio entre el estado de naturaleza y la sociedad establecida. *Una nación libre, pacífica y prudente, que no tiene temor ni necesidad de nadie.*⁴²

De otro lado el filósofo, economista e historiador escocés David Hume, una de las figuras más importantes de la filosofía occidental, aborda directa e indirectamente el problema de la Paz. Aunque su dedicación principal fue la reflexión, también participó en actividades diplomáticas de relativa importancia, como secretario del general St. Clair en la costa de Francia, en Viena y Turín, secretario y encargado de asuntos exteriores del embajador británico en París (1763-5). Este compromiso le permitió combinar la observación empírica con la especulación filosófica sobre la naturaleza humana. En cierto sentido es continuador del pensamiento griego, particularmente de estoicos y epicúreos. Junto con otros miembros de la Ilustración escocesa, fue probablemente el primero en proponer que la razón de los principios morales puede buscarse en la utilidad que tratan de promover. En cualquier caso para nosotros es de suma importancia por su posición «utilitarista»: la *mayor felicidad para el mayor número de personas*, que podríamos entenderlo como el mayor grado de satisfacción de necesidades (paz) para el mayor número de personas.⁴³

Según Hume los seres humanos están fuertemente predispuestos a aprobar normas que promuevan la utilidad pública de la sociedad. Hume usó esta idea para explicar cómo evaluamos un amplio abanico de fenómenos, desde las instituciones sociales y políticas gubernamentales a los rasgos de la personalidad. En este sentido matiza a Hobbes al proponer que también realizamos juicios morales al considerar los intereses de nuestros conciudadanos.

Un nuevo talante reina en la filosofía social y política europea a partir de la Ilustración, uniendo a la apuesta científica una actitud filantrópica y humanista que conecta con las propuestas del humanismo del XVI e, indudablemente, con las virtudes de la antigüedad clásica. Pero, asimismo, responde a una renovada actitud que sería incomprensible si no se tuviera en cuenta que se apoya en criterios ilustrados como el progreso, la tolerancia y la posibilidad de una moral laica e individualista.

3.3. El pacifismo en el siglo XVIII

42. Cf. ROUSSEAU, J. J. (1982) *Escritos sobre la paz y la guerra*, Madrid; TRUYOL, Antonio (1979) *La guerra y la paz en Rousseau y Kant*. Madrid.

43. Cf. (1984) *Tratado sobre la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento experimental en los asuntos morales*, Barcelona (original publicado en 1739-40).

A partir del siglo XVIII surgen proyectos que tienen en consideración la construcción de las relaciones internacionales desde las regulaciones pacíficas entre los Estados. La «razón de Estado» -las argumentaciones de los gobernantes- había generado demasiadas guerras y disputas inútiles. Era necesario buscar la manera de poner freno a las competencias y ambiciones políticas y militares de los actores estatales. La creación de una autoridad supraestatal, de un cierto federalismo universalista, se convierte así en una idea recurrente que será apoyada por políticos e intelectuales de diversa procedencia que confían en los príncipes y los gobernantes honrados, en las negociaciones y los pactos.

Se buscaba, por medio de una «razón pacifista» suprimir las guerras y alcanzar la «paz perpetua». Recordemos que la oposición radical a las guerras había sido hasta ahora patrimonio de diversas sectas, el bogomilismo, los valdenses, los cátaros y, ya en los comienzos de la Edad Moderna, los anabaptistas, entre otros. Es pues, en las creencias religiosas -a pesar de las guerras de religión- donde se retoma el pacifismo ya en existente en la primera tradición cristiana. Esos movimientos aparecen, además, asociados al descontento de determinadas capas sociales, víctimas de las guerras y de la miseria engendradas por el feudalismo y la aparición de los estados absolutistas.

Ese rechazo moral tiene su continuidad en el siglo XVII con la secta «Sociedad Religiosa de los Amigos», o cuáqueros. Fundada por George Fox (1648), la doctrina cuáquera es resumida por Henri Fronsac como: *Amarse los unos a los otros; amar a los enemigos; no servirse jamás de las armas ni defenderse contra una agresión*. Su ideario se basa en la condena de las guerras y de la violencia en nombre de la fraternidad universal de la especie humana, una decidida vocación de paz y una praxis pacifista. La diferencia con las sectas anteriores se encuentra, sobre todo, en que sitúan la consecución de sus fines principales en este mundo, mediante sus acciones y ejemplo. Desde este punto de partida su presencia en numerosas iniciativas promotoras de paz ha sido muy significativa. El *Ensayo sobre la paz presente y futura de Europa*, hacia 1693, del inglés William Penn, el más conocido de los cuáqueros, fundador de Pensilvania y partidario de la no violencia, mantiene que los creyentes cristianos deben de evitar la violencia, propugna la reducción de armamentos y expone un plan de inspiración federativa, muy cercano a las ideas de Spinoza, que escribía: *La paz no es la ausencia de guerra, sino una virtud que nace de la fuerza del alma*.⁴⁴

Podríamos hablar, en estos momentos, de un pacifismo moral y religioso que liga las condiciones de paz con la idea de la unidad de la especie humana. Se produce una evolución desde una concepción completamente ultraterrena de la salvación de la humanidad, en cierto sentido individualista, a otra más socializadora que constituye el origen de los primeros movimientos pacifistas. El paso de estas ideas y actitudes individuales a un comportamiento colectivo conecta con las posiciones de algunos cristianos primitivos, dispuestos a propugnar

44. Los cuáqueros se basan en una voluntad de resistencia activa a las guerras, la opción a favor de la no violencia en las relaciones humanas y una vocación universalista. Cf. DIAZ DEL CORRAL, Eulogio. (1987). *Historia del pensamiento pacifista y no-violento contemporáneo*, pp. 40-48.

un rechazo activo a las guerras y al servicio militar dentro del ejército imperial romano.⁴⁵

El *Proyecto para la paz perpetua en Europa* (1713) del abate de Saint-Pierre, es de naturaleza diferente. Propone una especie de «Santa Alianza» entre los monarcas de Europa, sobre la base de un *statu quo* territorial, la renuncia al uso de las armas en pro de la conciliación y la mediación con los demás aliados, y la imposición de sanciones (militares y económicas) en caso de infracción. Asimismo es partidario de una Academia internacional de Ciencias Políticas, convencido de que la edad de oro se encuentra en el futuro. Es el tipo de reformador en quien se conjugan el humanitarismo y el utilitarismo.⁴⁶

Kant, en su Proyecto filosófico de paz perpetua, escrita en 1795, bajo la influencia de las ideas de Rousseau, de la Revolución Norteamericana y de la revolución Francesa, da un gran paso adelante para el pacifismo liberal internacionalista. La premisa de la que parte Kant es ya distinta a la de Saint-Pierre: el modelo de Estado a crear tiene que ser republicano, y opuesto por tanto al despotismo, puesto que solo entre Estados republicanos es posible una paz que permita establecer una «federación de Estados libres».⁴⁷

En Kant coexisten también cierto pragmatismo entre lo racional y lo posible, representado en un *ius in bello* -que indirectamente conecta con las teorías de la guerra justa- que pretende, al menos, poner cierto límite a la tendencia al exterminio. Desde este conflicto entre lo racional y lo posible se avanza a otro concepto importante, el de la seguridad común que, asimismo, lleva a la necesidad de una república mundial. La imposibilidad de crear este gobierno desde la situación de partida del sistema internacional, no impedía, sin embargo, que se buscara una aproximación a partir de una federación, como vía para ir superando los egoísmos políticos de los gobiernos. La paz no es asunto de los príncipes, sino de los pueblos, por ello considera que ninguna guerra debe emprenderse sin el consentimiento de los participantes, es decir, del propio pueblo.

La guerra es una injerencia inadmisibles en un Estado independiente. Ésta pudiera tener frenarse gracias a un espíritu comercial que, al apoderarse tarde o temprano de cada pueblo y ser incompatible con la fuerza, hará desaparecer las guerras, siendo el pacifismo la fase superior de las relaciones económicas. Asimismo, la publicidad, frente al secreto de las negociaciones que promueven las guerras, pudiera ser un remedio, pues la política realizada a la luz pública, que resultará corriente en los regímenes democráticos, favorecerá la paz. Sus ideas significan un salto cualitativo hacia una concepción de la Paz ligada a un proyecto internacionalista.

45. PASTOR VERDÚ, J. (1990) *Guerra, Paz y Sistema de Estados*, Madrid. 89-150. Este autor distingue entre pacifismo moral o religioso, liberal internacionalista, social, institucional, y radical. Con respecto a la actitud del cristianismo véase FERNÁNDEZ UBIÑA, José, (2000) *Cristianos y militares: la Iglesia antigua ante el ejército y la guerra*, Granada.

46. De otro lado, cabría destacar, la obra de Leibniz está animada por un profundo universalismo de inspiración religiosa. Preocupado por asegurar la paz en Europa, no duda en incitar a Luis XIV a emprender una política de conquista, en oriente y especialmente en Egipto, difícilmente realizable por medios pacíficos.

47. Cf. MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1997) *Kant: la paz perpetua, doscientos años después*, Valencia.

4. Una Paz liberal

El desarrollo del liberalismo, especialmente de sus presupuestos filosóficos, sociales y de acción política, es acompañado con la promoción de las libertades individuales y del establecimiento de límites al poder coactivo de los gobiernos. Tanto el desarrollo de las libertades individuales como el establecimiento de un Estado de Derecho, en el que todos los seres humanos estén sometidos a las mismas leyes, tienen estrecha relación con las ideas de Paz. En gran medida deriva del racionalismo del siglo XVIII, por su oposición al yugo arbitrario del poder absoluto, fomentando la tolerancia, la libertad y la fe en el progreso. Una de sus características principales es la búsqueda de unos principios, plasmados en los derechos de los ciudadanos y del pueblo. Muchos autores consideran a John Locke y en Montesquieu -ambos citados anteriormente- como los primeros pensadores liberales. David Hume y los economistas clásicos como Adam Smith y David Ricardo continuaron esta línea de pensamiento, especialmente en lo que se refiere al libremercado.⁴⁸

El filósofo y moralista escocés Adam Smith, considerado el fundador de la importante corriente del liberalismo económico, sostuvo en su obra *La riqueza de las naciones* (1776) que la prosperidad no estribaba en los recursos naturales sino en un contexto propicio, caracterizado por *paz, impuestos moderados y una tolerable administración de justicia*. Subrayó la preocupación de todos los seres humanos por la suerte del prójimo, y explicó cómo ese proceso de simpatía da lugar a principios morales y preceptos legales imprescindibles para la convivencia en paz y libertad.⁴⁹

Una aportación destacable a la reflexión sobre la paz, ya a finales del siglo XVIII, es la de Ana Luisa Germana Necker, conocida como Madame de Staël, autora de *Reflexiones sobre la paz dirigidas a Mister Pitt y a los franceses* (1794) y *Reflexiones sobre la paz interior* (1795). Es una de las grandes figuras de la literatura del periodo prerromántico, conocida por su oposición a Napoleón. Sus escritos están llenos de referencias a la política de su tiempo, en los que aboga en pro de la erradicación del fanatismo, de la guerra y del terror, y pide la introducción de una política de clemencia. En cierto sentido representa una fusión de los ideales de Rousseau y el constitucionalismo.

El pensador inglés Jeremy Bentham avanza sobre las enseñanzas de David Hume. El principio de la «mayor felicidad» o principio de «utilidad» guía toda su filosofía. En este sentido, un gobierno liberal será bueno, no por estar basado en los principios liberales, sino

48. Cf. GRAY, J. (1994) *Liberalismo*, Madrid; RAWLS, John (2003) *Liberalismo político*, México.

49. *In a state of hostility it may enable our enemies to maintain fleets and armies superior to our own; but in a state of peace and commerce it must likewise enable them to exchange with us to a greater value, and to afford a better market, either for the immediate produce of our own industry, or for whatever is purchased with that produce.* Book Four, Of Systems of Political Economy III, Of the extraordinary Restraints upon the Importation of Goods of almost all kinds from those Countries with which the Balance is supposed to be disadvantageous 2, *An Inquiry into the Nature And Causes of the Wealth of Nations*, 1776, Online edition, Adam Smith Institute (<http://www.adamsmith.org/smith/won/won-b4-c3-pt-2.html>)

porque sea eficaz. Si bien Bentham discrepaba del racionalismo de Rousseau y consideraba absurdo el planteamiento iusnaturalista subyacente a la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, la Francia republicana le honró con el título de «ciudadano honorario» (1792). Propuso un *Plan para una Paz Universal y Perpetua*, publicado un año antes de su muerte (1832), en el que defendía la importancia de los propósitos y de las ideas de la paz, por las que debían de pedir los católicos y protestantes. La paz y el bienestar debían ser potenciadas mediante la frugalidad nacional, un gobierno sencillo, la reducción de las fuerzas militares en Europa y la emancipación de las colonias.⁵⁰

Stuart Mill, discípulo del anterior, se adentra en caminos poco transitados hasta el momento, y que, curiosamente, serían posteriormente analizados con amplitud por la corriente anarquista y su tesis del apoyo mutuo. Sus presupuestos políticos se manifiestan al ser elegido, en 1865, diputado a la Cámara de los Comunes, donde muestra una constante preocupación por la cuestión de Irlanda. Un año después, en 1866, era nombrado Rector de la Universidad de St. Andrews. Mill arguyó que los placeres y desarrollos morales e intelectuales eran superiores a otras formas de placer más físico.⁵¹ Entiende por felicidad el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer. «Los filósofos que enseñaron que la felicidad es la finalidad de la vida, fueron tan conscientes de esto como los que se burlan de ellos. La felicidad a que se referían no era la de una vida en continuo éxtasis, pero sí una existencia integrada por momentos de exaltación, dolores escasos y transitorios y muchos y variados placeres, con predominio de los activos sobre los pasivos, y poniendo como fundamento de todo, no esperar de la vida más de lo que puede dar.»⁵²

Desde otra perspectiva Frédéric Le Play, educado en la École Polytechnique, consejero de Estado y senador imperial bajo Napoleón III, se mostró preocupado por la paz social, la estabilidad y el progreso social, e incorpora la necesidad de reformas sociales para alcanzar una sociedad estable. *Llamo «prósperas» a las sociedades donde la paz reina sin recurso habitual a la fuerza armada; donde la estabilidad de los hogares domésticos, de los talleres de trabajo y de los vecindarios está asegurada por el libre entendimiento de los padres de familia; donde en fin la conservación del orden tradicional, fundado sobre la ley moral, es el deseo común de las poblaciones.*⁵³ El liberalismo social y el económico, aunque parten de la misma matriz teórica, tienen consecuencias sociales diferenciadas. Mientras que

50. *The Principles of International Law*, Essay 4, A Plan for an Universal and Perpetual Peace. *The object of the present Essay is to submit to the world a plan for an universal and perpetual peace... As to the utility of such an universal and lasting peace, supposing a plan for that purpose practicable, and likely to be adopted, there can be but one choice... The end in view is to recommend three grand objects,---simplicity of government national frugality, and peace.*

51. *Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1789)

52. Cf. STUAR MILLS (1863) *Utilitarianism* (El utilitarismo, traducción del inglés y prólogo de Ramón Castilla, Buenos Aires, 1968).

53. I, p. 70. Sus postulados aparecen en su obra *La réforme sociale* (1864). Cf: GARRIGÓS MONERRIS, José Ignacio (2001), «Pierre - Guillaume - Frédéric Le Play 1806-1882 : biograp», en <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=6459&ext=pdf> [08, 06].

el primero defiende la no intromisión del Estado o de los colectivos en la conducta privada de los ciudadanos salvaguardando las máximas libertades políticas, sociales y religiosas, el segundo propugna la no intromisión del Estado en las relaciones mercantiles entre los ciudadanos. En cierto sentido, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, adoptada por la *Asamblea* el 26 de Agosto de 1789, representa la materialización de los principios teóricos elaborados por los fundadores del liberalismo.

5. El internacionalismo pacifista

Las ideas sembradas por el pacifismo a partir del siglo XVIII tienen continuidad en los siglos posteriores, acentuándose la preocupación por las relaciones exteriores y por frenar la guerra entre los Estados. Ahora bien, la mayor internacionalización del pensamiento pacifista, y, sobre todo, de sus asociaciones, provocan un giro considerable en los debates políticos y públicos en torno a la paz a todo lo largo de los siglos XIX y XX.

5.1. Congresos Internacionales por la Paz

Las sociedades locales de la paz comenzaron a aparecer al final de las guerras Napoleónicas, ligadas en parte al movimiento liberal y a la reivindicación de los derechos humanos, las mejoras sociales, el libre cambio, la abolición de la esclavitud y el final de las guerras. Las más conocidas fueron la Sociedad americana de la Paz de Nueva York, fundada en 1815, y la Sociedad de la Paz de Londres, formada como iniciativa de los cuáqueros en 1816. El pacifismo ético de estas primeras sociedades convergió con las ideas europeas de creación de un derecho internacional como alternativa a las guerras y como manera de solucionar conflictos internacionales, fundándose la primera Sociedad Europea Continental de la Paz en Ginebra en 1830.⁵⁴

El primer Congreso Internacional de Paz, celebrado en Londres en 1843, marcó un cambio cualitativo en la organización de los defensores de la Paz. Sus objetivos eran difundir la Paz y hacer propaganda en contra de la guerra, proponer un congreso de naciones para el arbitraje internacional, y promover el control de la fabricación y venta de armamentos. El segundo congreso se reunió en Bruselas en 1848, y entre sus delegados se encontraban Cobden, Thierry, Girardin, y Bastiat y Elihu Burritt.⁵⁵ El tercero se celebró en Paris y fue

54. Este primer período fue dominado por una postura cristiano-ética, inspirada por los cuáqueros y los presbiterianos. Otros aspectos que eran importantes en el desarrollo del movimiento de la paz durante el siglo XIX eran las consideraciones algo más mundanas en el comercio, política, federación-pensando y la mejora de las circunstancias sociales y económicas de los pobres.

55. El primero de ellos era británico, radical liberal, afiliado a la Anti-Corn Law League, convencido de que el libre comercio era una poderosa fuerza a favor de la paz; los tres siguientes eran franceses, historiador,

presidido por Victor Hugo. En los años posteriores se celebraron reuniones en Paris, Frankfurt y Londres. Su actividad fue interrumpida por la Guerra de Crimea y por la Guerra Civil Norteamericana, para retomarse en el año 1878 de nuevo en Paris.

Entre las asociaciones que consiguen una influencia notable en el ámbito europeo sobresale la *Liga Internacional por la Paz y la Libertad*, a cuyo Congreso de 1867 asisten no sólo liberales y demócratas, sino también socialistas y anarquistas. La formación de esta Liga coincide con el desarrollo del movimiento obrero, el socialismo y el marxismo, y se verá condicionada por los debates propios de éste.

El cuestionario que envía su Presidente, Vogt, a los invitados al Congreso de 1868 es revelador de esa vocación unitaria. En él se propone un intercambio de opiniones sobre los siguientes puntos: ¿Cuáles son, en lo tocante a la paz y la libertad, las ventajas de la abolición de los ejércitos permanentes y de los sistemas de milicias nacionales o, incluso, del desarme nacional? ¿Cuáles son las relaciones entre la cuestión económica o social con la de la paz y la libertad? ¿Cuáles son, en lo tocante a la paz y la libertad, las ventajas de la separación entre Iglesia y Estado? ¿Cuáles podrían ser las aplicaciones del principio federativo en los diversos países y cual podría ser la constitución de los Estado Unidos de Europa?⁵⁶

Pero la aspiración unitaria de la Liga no se ve plasmada en los hechos, debido al alejamiento de los socialistas y anarquistas y al peso de los nacionalismos. Finalmente, sólo continúa una concepción liberal internacionalista de la paz, basada en la convicción de que «la causa fundamental y permanente del estado de guerra en el que se perpetúa Europa es la ausencia de toda institución jurídica internacional». Tal vez, el no relacionar la paz con los aspectos sociales le impidiera conectar fácilmente con otros movimientos y particularmente con el movimiento obrero, lo que conllevará la oposición de los marxistas. En cualquier caso, representa un precedente de las instituciones internacionales que surgen en el siglo XX.⁵⁷

La fuerza de las organizaciones pacifistas y del debate por la paz lleva a la

periodista y político -miembro de la asamblea francesa, y Burritt era un lingüista americano. Cf. HINSLEY, Francis Harry (1963) *Power and the Pursuit of Peace: Theory and Practice in the History of Relations Between States*, London; DOOB, Leonard William (1981) *The Pursuit of Peace*, Westport; SANTI, Rainer (1991) «100 years of peace making A history of the International Peace Bureau and other international peace movement organisations and networks. Pax förlag», en *International Peace Bureau*, January 1991, <http://santibox.ch/peace/peacemaking.html> [08, 06].

56. El tercer congreso universal en Roma, julio de 1891 de la paz decidía crear la Oficina Internacional Permanente de la Paz como la oficina ejecutiva de la unión internacional de las sociedades de la paz. El establecimiento formal del IPB estaba el 1 de diciembre de 1891 en Berna, Suiza. Las reglas y el consejo eran aprobados y elegidos en el cuarto congreso universal en Berna, del 22 al 27 de agosto de 1892 de la paz. Fredrik Bajer hizo el primer presidente. Los temas tratados en sus diferentes reuniones son fiel exponente de viejas y nuevas preocupaciones. Mientras que en Ginebra se trató la creación de unos Estados Unidos de Europa, en Lausana (1871) y en Lugano (1872) se planteaba la abolición de las armas y la emancipación de las mujeres. Tras la guerra Franco-Prusiana (1870-71) en la reunión de Bruselas de 1873 David Duley proponía un Código Internacional.

57. Cf. en este mismo volumen MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. «Introducción...», pp.

organización de reuniones internacionales de forma casi permanente. Así, desde 1889 se celebró el llamado *Congreso Universal por la Paz*, con reuniones casi anuales hasta 1939.⁵⁸ La oficina internacional permanente de la paz recibió el premio Nobel de la Paz en 1910. Se convirtió en la cámara de compensación para la información sobre el movimiento de la Paz, y es afiliado ahora con los Naciones Unidas.

En este contexto de debate en torno a la paz, con una gran fortaleza de sus organizaciones, y como consecuencia del nuevo contexto internacional en el que se estaban consolidando otras grandes potencias lejos de Europa, como Japón o EE.UU, surgen las *Conferencias de la Haya* a partir de la Conferencia Internacional de Paz de 1899, convocadas en sus dos primeras ediciones por el zar Nicolás II. La primera reunió a representantes de 26 países y reguló la guerra marítima, terrestre y aérea, creando un tribunal permanente de arbitraje para resolver los conflictos internacionales, constituido en 1901, con sede en La Haya. La segunda (junio-octubre de 1907), con asistencia de representantes de 44 Estados, revisó los acuerdos de 1899, estableció la obligatoriedad de la declaración de guerra previa al inicio de las hostilidades e intentó proteger a la población civil de los países beligerantes y los derechos de los países neutrales. Un logro importante fue la fundación de una corte permanente de arbitraje, conocida como Tribunal de la Haya. Una tercera conferencia, prevista para 1916, fue cancelada por el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Después de 1919 se celebraron en Bruselas reuniones anuales que asumían los trabajos de los Congresos Internacionales de la Paz, incidiendo, cada vez más, en las políticas de desarme que desembocaron en las conferencias navales de Washington, C.C. (1921-22) y Londres (1930) y en otras conferencias de desarme bilaterales y multilaterales que finalmente condujeron al pacto de Kellogg-Briand, firmado (1928) por 15 naciones, donde se renuncia a la guerra como instrumento de la política nacional. A pesar de la importancia que tuvieron todos estos tratados en la disminución de los niveles de amenaza, en el plazo de tres años, Japón (signatario al pacto) lanzó su guerra sin declarar contra Manchuria, y en 1935 Italia (otro signatario) invadía Etiopía. Todo ello seguido pronto por la invasión por parte de Alemania (1939) de Polonia y de la Segunda Guerra Mundial.

Como es sabido, los Congresos de Paz coincidieron en el tiempo con los debates del naciente movimiento obrero que manifestó significativas desavenencias con sus presupuestos. Las contradicciones entre la emancipación de los trabajadores con los empresarios, atravesaba la existente entre los intereses de los Estados en cada guerra. Las líneas de unión y separación no estuvieron siempre claras. Por ejemplo, la última decisión importante tomada en Lausana -Segundo Congreso de la AIT- se refería a la actitud que se debía seguir con respecto al Congreso Internacional de la Paz, que pocos días después había de reunirse en

58. Los siguientes serían en: Londres, Roma, Berna, Chicago, Amberes (1889-94), Budapest (1896), Hamburgo (1897), Paris, Glasgow, Monaco, Rouen, Boston, Lucerna, Milan, Munich, Londres (1900-8), Estocolmo (1910), Ginebra (1912), La Haya (1913), Luxemburgo (1921), Londres (1922), Berlin (1924), Paris (1925), Ginebra (1926), Varsovia (1928), Atenas (1929), Bruselas (1931), Viena (1932), Locarno (1934), Cardiff (1936), Paris (1937) y Zurich (1939).

Ginebra, patrocinado por la Liga por la Paz y la Libertad. La mayoría de los delegados de la Internacional estuvo de acuerdo en colaborar con la Liga en su lucha contra la guerra, aunque insistiendo en que ésta se ocupase del problema social y reconociese que las guerras sólo podían ser evitadas mediante un cambio completo del sistema económico imperante.⁵⁹

A partir de un determinado momento el pacifismo -que algunos llaman social- se relaciona con el descontento ante los nuevos rasgos del militarismo y sus consecuencias en las capas populares, ya se trate de las campesinas o del proletariado industrial. Pone, por tanto, el acento en las causas económicas y sociales de las guerras y en la denuncia de la obligación del servicio militar.

5.2. Pacifismo y feminismo.

Es también a finales del siglo XIX y, sobre todo, durante las primeras décadas del siglo XX cuando la posición de las mujeres a favor de la paz se manifiesta con una dimensión de acción colectiva, pública y política. A partir de estos momentos sufragismo y pacifismo, y luego feminismo y pacifismo se dan la mano en múltiples ocasiones para justificarse o reforzarse mutuamente. La profunda imbricación práctica y conceptual de mujeres y paz hace que la paz esté presente en sus argumentos para exigir el voto, y que exista una notable movilización de las mujeres, dirigidas por sus organizaciones, en pro de la paz. Incluso, muchas sufragistas europeas y americanas, desde la mitad del siglo XIX, esgrimieron la idea de que las mujeres, por el hecho de serlo, siempre votarían la paz, para apoyar el voto de las mujeres. Este enfoque esencialista del primer sufragismo no hace sino recoger una posición tradicional que relaciona a las mujeres y a la paz como algo propio de su naturaleza. Muchas de estas mujeres pretendieron justificar su entrada en la vida pública y política a partir de su propia identidad de género, que ellas mismas llegan a considerar como innata.⁶⁰

La actividad política de las mujeres a favor de la paz ha sido una constante a lo largo de los siglos XIX y XX, y, en el momento de los grandes conflictos armados, consiguió movilizar importantes apoyos de europeas y americanas. Mítines, convenciones, congresos y

59. El congreso pacifista de Ginebra no discutió directamente el mensaje enviado por la Internacional; y la Liga por la Paz y la Libertad no aprobó las propuestas que éste contenía. Bakunin, que aún no pertenecía a la Internacional, participó activamente en el Congreso de la Paz; y finalizado éste continuó dirigiendo -en el interior de la Liga- una activa ala izquierdista que exigía la adopción de un revolucionario programa de reformas sociales. Al año siguiente, en el segundo congreso de la Liga, celebrado en Berna, Bakunin defendió una proposición que señalaba la necesidad de establecer una sociedad en la que imperase la igualdad económica y social entre todos sus miembros; se declaró colectivista y partidario de la abolición del estado y de sus órganos. La moción fue derrotada, lo que provocó la crisis en la Liga y la consiguiente separación de Bakunin y sus partidarios. Cf. en este mismo volumen MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. «Introducción... », pp...

60. Cf. Cándida MARTÍNEZ LÓPEZ, Op. cit.; Cf en este mismo volumen MAGALLÓN PORTÓLEZ, Carmen, «Iniciativas de paz de mujeres del mediterráneo: *Bat Shalom*, en Israel y *Hands Across the Divide*, en Chipre», pp..

manifestaciones de mujeres se multiplicaron por todo occidente en un intento de trazar una internacional que uniera a todas las mujeres al margen de las fronteras de los Estados. Todas debían de estar unidas por una causa cuyo ideal se situaba por encima de los particulares intereses de cada país. Sabemos que este movimiento también sufrió las contradicciones que antes señalábamos. Ante la primera Guerra Mundial hubo una parte de las asociaciones que mantuvieron una actitud pacifista a ultranza y otras que apoyaron el comportamiento belicista de sus propios Estados. Se provocó así una profunda brecha en un movimiento y unas organizaciones hasta entonces unidas y poderosas.

En 1915, en la Haya, tuvo lugar el Primer Congreso *Women's International League for Peace and Freedom* (Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad). A él asistieron 1.300 participantes de Europa y Norte América, de países neutrales y beligerantes y se estableció un Comité Internacional Permanente de Mujeres por la Paz. En sus reivindicaciones se incluía la oposición a la guerra, el desarme, la igualdad entre las mujeres y los hombres y entre naciones, la creación de un mecanismo internacional para mediar en los conflictos, etc. Las mujeres de La Haya se posicionaron a favor de una Cultura de la paz y de la noviolencia. Asimismo, se convocó una conferencia para realizar propuestas a la conferencia de Versalles (1919).⁶¹

5.3. Presupuestos de paz en el marxismo

El socialismo enmarca un movimiento que surge a fines del siglo XVIII guiado por la idea de un cambio social que beneficie a los obreros y mejore sus condiciones de trabajo. Algo más tarde, enlazando con el socialismo científico, el marxismo auspiciado por Karl Marx y Friedrich Engels, por su significación histórica, merece ser tratado especialmente. Con la aparición del socialismo se desarrollan teorías emancipatorias, igualitarias y solidarias que buscan un mayor bienestar para el conjunto de la población. Este pensamiento social y político tendrá una gran repercusión en toda Europa y con el paso del tiempo en todo el mundo. Con respecto a sus postulados de paz podríamos decir que parten de una «paz positiva» al demandar mayor justicia social. Al asumir responsabilidades de gobierno tendrán que pronunciarse por las relaciones exteriores en las que parten de la negación de la guerra, como un instrumento de la burguesía capitalista para pasar, a través del internacionalismo proletario, a la defensa de la «guerra revolucionaria».

Los primeros socialistas, tales como Robert Owen, Saint-Simon o Charles Fourier creen en la unidad del género humano y quieren instaurar una concordia y armonía universales. Llegan a pensar que el desarrollo de la ciencia, de la industria y los transportes pueden ayudar a cimentar una paz definitiva. Fourier llega a creer que el mundo social se regía por las normas de la física y basándose en ellas se podría aumentar el bienestar. Años

61. Véase en este mismo volumen Carmen Magallón Portóles ... Página web oficial de la WILPF es <http://www.wilpf.int.ch/> [08, 06].

más tarde Víctor Considerant se convierte en el principal propagador de esta doctrina, desde el periódico *La Démocratie Pacifique* (1843 en adelante). Algunos años después, Joseph Proudhon escribe *La guerre et la paix* (1861), donde defiende su doctrina de libertad y de la igualdad y en el que muestra su desconfianza en el Estado.⁶²

Karl Marx, claramente identificado con el «socialismo científico», conoce y traba amistad en 1844, en París, con Friedrich Engels que se convertirá en su principal colaborador. Ambos abordan en diversos escritos el problema de la paz analizando los proyectos ilustrados y burgueses, particularmente el desarrollo de la Revolución Francesa y del capitalismo.⁶³ Las propias palabras de Engels son suficientemente elocuentes al respecto: *La última decisión importante tomada en Lausana, 1867, se refería a la actitud que se debía seguir con respecto al Congreso Internacional de la Paz, que pocos días después había de reunirse en Ginebra, patrocinado por la Liga por la Paz y la Libertad. La Liga era un movimiento pacifista y republicano dirigido por escritores, profesores y políticos burgueses radicales que deseaban el apoyo de los obreros. La mayoría de los delegados de la Internacional estuvo de acuerdo en colaborar con la Liga en su lucha contra la guerra, aunque insistiendo en que ésta se ocupase del problema social y reconociese que las guerras sólo podían ser evitadas mediante un cambio completo del sistema económico imperante.*

Estos planteamientos en los que se preconiza que sólo cuando reine el socialismo se podrá instaurar la paz completa son seguidos por otros autores partícipes en la Revolución Rusa. Por eso, con respecto a la política exterior, denunciaban que la guerra imperialista podía estar reconvirtiéndose en una «paz imperialista», por no evolucionar hacia una «paz democrática». Cuando el II Congreso de los Soviets (1917) aprobó el *Decreto sobre la Paz* se proponía a los países beligerantes concertar inmediatamente un armisticio por un plazo mínimo de tres meses para entablar negociaciones de paz, y hacía un llamamiento a los obreros conscientes que tomaban parte en la guerra, invitándoles a que ayudasen a llevar rápidamente a término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas. Esto marcó un punto de inflexión en el tratado de Brest-Litovsk (3

62. Cf. PROUDHON, P. J. (1927) *La Guerre et la Paix*, París; PASTOR VERDÚ, J. (1990), 89-150. En este volumen hemos abordado esta temática de los inicios de las Asociaciones Internacionales de Trabajadores, en: MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. «Introducción...», pp. ... ; igualmente véase la aportación de D. Miguel GÓMEZ OLIVER «La paz en la cultura política del socialismo español», pp ...

63. También conocerá en Francia a otros importantes pensadores socialistas de la época tales como Pierre-Joseph Proudhon, Louis Blanc y Mijaíl Bakunin. Desde donde entiende que Francia tenía que mantener a todo trance la paz en el exterior, para poder librar la guerra civil en el interior. Cf. Karl Marx, (1850) «Las luchas de clases en Francia de 1848 A 1850 I. La derrota de junio de 1848»; *Para asegurar la paz internacional, es preciso primero eliminar todos los roces nacionales evitables, es preciso que cada pueblo sea independiente y señor en su casa. Y, efectivamente, con el desarrollo del comercio, de la agricultura, de la industria y, a la vez, del poderío social de la burguesía, el sentimiento nacional se había elevado en todas partes, y las naciones dispersas y oprimidas exigían unidad e independencia.* F. Engels, (1888) «El papel de la violencia en la historia» Los textos marxistas citados provienen de *Marxists Internet Archive* (<http://www.marxists.org/>, [08, 06]).

de marzo de 1918) por el que Rusia cedía extensos territorios con el fin de alcanzar la paz Se decía: *No hemos derrocado a la burguesía de nuestro país, para que nuestras tropas vayan ahora a derramar su sangre bajo el látigo de la burguesía extranjera. Una de las tareas fundamentales del socialismo es la de liberar a la humanidad del militarismo y la barbarie de los choques sangrientos entre los pueblos. La finalidad del socialismo es el desarme general, la paz perpetua y la cooperación fraternal de todos los pueblos que habitan la tierra.*⁶⁴

Todos estos pronunciamientos generaron una gran polémica dentro y fuera de las internacionales obreras y socialistas, debido no sólo a las ideas descritas sino, principalmente, a las prácticas desarrolladas, pues mientras que por una lado se luchaba en contra de la violencia creada por el sistema, por otro, con las guerras revolucionarias, se alimentaba el aumento de la violencia en los Estados y en las relaciones internacionales, lo que no dejaba de ser una gran paradoja.⁶⁵ Sin embargo, su gran influencia en gran parte de los movimientos emancipatorios hace que todos estos aspectos requieran una amplia reflexión que supera los límites de este trabajo. Quizás, al menos, convenga recordar que los partidos socialistas y comunistas han existido en la práctica totalidad de los países mediterráneos y que, en muchos casos, han formado parte de la política de gobiernos locales o estatales.

5.4. Otros posicionamientos éticos e intelectuales

Junto a las reflexiones que hemos ido esbozando sobre la evolución del concepto de paz y como lograrla en un mundo cada vez más internacionalizado y con grandes diferencias sociales, realizadas por pensadores que tuvieron una influencia notable en la conformación de las culturas políticas y en las prácticas de las organizaciones, conviene mencionar otros enfoques elaborados en otros lugares y por otros autores que ejercieron una influencia moral y pública notable en la conformación de la necesidad de la paz.

Al otro lado del Mediterráneo y quizás como contraste, en Persia, bajo la influencia del Islam chiíta, emergió un nuevo fenómeno profético, con fuertes contenidos pacifistas, que

64. Cf.: TROSTKY, Leon (1918-9) «Negociaciones en Brest-Litovsk...» y «Decreto sobre la instrucción militar obligatoria», Aprobado en la sesión del Comité Ejecutivo central Panruso de los diputados obreros, soldados y campesinos, 22 de abril de 1918, León Trotsky (1918 – 1919) «Escritos militares». En un sentido similar podría verse: Respuesta de Leon Trotsky, «El próximo Congreso Contra la Guerra», 13 de junio de 1932, ante el artículo aparecido en *The Militant*. 16 de junio de 1932; Véase igualmente: LENIN. V. I. (1915) «The Question of Peace»; (1917) Artículo (o Capítulo) I «Viraje en la política mundial», publicado por primera vez en 1924 (recopilación, *Tres artículos de Lenin sobre la guerra y la paz*, Pekín 1976); GRAMSCI, A. (1919) *El Estado y el socialismo; Un primer paso en las relaciones internacionales es el fortalecimiento de Internacional Comunista, la única que puede dar al mundo la paz en el trabajo y la justicia, ningún sacrificio debe parecernos demasiado grande*.

65. Han sido muchos los socialistas y marxistas que han sido apartados por la ortodoxia marxista. Al ya citado Proudhon podemos añadir Bakunin y toda la tendencia anarquista, Eduard Bernstein, Jean Jaurès, Kautsky, etc. Cf. TOUCHARD, J. (1993), 565-574.

alcanzó repercusión internacional. Mirza Alí Mohamed (1819-1850), después de recibir la revelación de un nuevo libro santo, consiguió difundir sus pensamientos. Su discípulo Mirza Husayn Alí (1817-1892), se presentó como el *Mahdi* anunciado por Mahoma y por El Bab, así como el Mesías esperado y el profeta de la Nueva Era. Predicó una religión de carácter universalista que incluye, junto a otras enseñanzas doctrinales, políticas y éticas (unidad de la humanidad, todas las religiones son sólo una, religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón, igualdad entre los hombres y las mujeres, abolición de todos los prejuicios, educación universal, etc.) y el principio de la *paz universal*.

Su hijo y heredero espiritual 'Abdu'l-Bahá (1844-1921), nombrado por su padre como depositario autorizado de sus enseñanzas, difundió su doctrina por el próximo Oriente, Europa y América. De la obra *Fundamentos de unidad mundial*, en la que se ha recopilado algunos de sus discursos y escritos, son estas palabras *Hoy no hay gloria más grande para el hombre que ponerse al servicio de la máxima Paz. La Paz es luz, mientras que la guerra es oscuridad. Paz es vida, la guerra es muerte. Paz es guía, guerra es error. Paz es el fundamento de Dios, guerra es una institución satánica. Paz es la iluminación del mundo de la humanidad, guerra es la destrucción del fundamento humano.*⁶⁶

En Europa también algunos escritores e intelectuales ejercieron una influencia notable entre sus lectores y en el ámbito público merced a sus textos y actitudes personales. Es el caso del escritor ruso León Tolstoi. Nacido en el seno de una familia noble rusa, sirvió en el ejército durante las guerras del Cáucaso y de Crimea como teniente. Tras estas experiencias se trasladó a San Petesburgo (1855) donde comenzó a fundamentar su pacifismo. Influenciado por el pacifismo religioso, critica al cristianismo institucional y proclama la falsedad de la Iglesia que admite muertes y guerras. Sus posicionamientos no sólo condenaron el zarismo y la Iglesia Rusa, sino que se ganaron, también, la incompreensión de los primeros activistas marxistas-leninistas, por sus postulados considerándose cercanos al anarquismo.

Desde su experiencia militar enfrenta la guerra como el problema crucial de la humanidad, de la historia y de la política, lo que le llevó a rechazar la institución del ejército, el servicio militar obligatorio, y a defender la objeción de conciencia. Preconiza una sociedad comunista fundamentada en la cooperación voluntaria y en una revolución espiritual y social sin violencia.⁶⁷

El rechazo a la guerra tuvo en la escritora Bertha von Suttner otra de sus grandes defensoras. Su libro *Die Waffen nieder! (¡Abajo las armas!)* obtuvo una gran difusión en medios literarios y políticos. Esta novela, publicada en 1889 y traducida rápidamente a multitud de idiomas, es un encendido alegato contra el belicismo y contra la guerra, que se

66. Abdu'l-Bahá (1944) *The Will and Testament of 'Abdu'l-Bahá*. Bahá'í, Illinois.

67. Crítica que ya había formulado anteriormente en su libro *¿Cuál es mi fe?* (1884) reconstruyó una teoría pacifista de base neocristiana en su obra *El Reino de los Cielos está en vosotros* (1894) teoría que desarrolló y aplicó en numerosos escritos de su última época: *Una confesión*, *Carta a un sargento*, *No matarás jamás*, *La ley de la violencia y la ley del Amor*, *Carta a los suecos sobre la Conferencia de la Paz*, *Carta a un hindú*, etc.

convirtió rápidamente en un clásico del movimiento pacifista internacional. La tradición militar de la familia de la baronesa —su padre había sido mariscal y consejero militar— puede haber sido una de las razones de su fuerte compromiso pacifista. Von Suttner fue una de las más destacadas figuras del movimiento internacional por la paz. Difundió la idea de la paz, en numerosas conferencias en toda Europa y creó la asociación *Friedensgesellschaft* (Sociedad por la Paz) para promoverla. En 1905, como reconocimiento a sus tareas, recibió el premio Nobel de la Paz.⁶⁸

Ya en el siglo XX, las nuevas teorías políticas que incluyen la paz, debían de contemplar no solo las perspectivas sociales y políticas anteriores, sino también las nuevas circunstancias y condicionantes que podrían favorecer la guerra. Sirva de ejemplo John Maynard Keynes y su obra *Teoría general del empleo, del interés y del dinero* (1936), escrita, en cierto sentido, para argumentar a favor de la regulación de la conflictividad de su entorno. A su juicio —como el de otros teóricos— el liberalismo del siglo XIX no era compatible con las condiciones del mundo contemporáneo. No quiere dejarse encerrar en falsos dilemas del tipo individuo-Estado o socialismo-capitalismo, y se esfuerza por definir los medios de realizar una política de estabilidad social y justicia social. Como asesor económico del primer ministro británico Lloyd George asistió a la conferencia de paz de Versalles, donde no fueron atendidas sus recomendaciones de disminuir las reparaciones de guerra alemanas para lograr así una rápida recuperación de la economía de los vencidos.⁶⁹

Igualmente, entre los intelectuales y científicos que apoyaron las posiciones de paz destaca Bertrand Russell, matemático y filósofo, cuyo pensamiento pacifista queda reflejado en cientos de cartas en las que expone su filantropía, su visión sobre la política, la defensa de los derechos y libertades civiles, su rechazo a la Primera Guerra Mundial, al Fascismo de los años 30, la Segunda Guerra Mundial, el McCartismo de los 50 y el peligro de una inminente guerra atómica durante el desarrollo de la guerra fría.⁷⁰

Organizó con Albert Einstein, físico conocido sobre todo por la Teoría de la Relatividad, el *Manifiesto Russell-Einstein*, firmado en Londres en 1955, en medio de la Guerra Fría. En él, once científicos e intelectuales de primera línea alertaban del peligro de la proliferación del armamento nuclear y solicitaban a los líderes mundiales la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos internacionales. Unos días después, el filántropo Cyrus Eaton se ofreció a organizar una conferencia en Pugwash, Nueva Escocia (Canadá). Sería la primera de dichas conferencias, que se han celebrado cada año desde 1957.⁷¹

68. El libro está traducido al castellano: (1983) *Abajo las armas*, Madrid.

69. Keynes preconiza un aumento de la masa monetaria en circulación. Expuso sus desavenencias sobre este tema en *Las consecuencias económicas de la paz* (1919), obra en la que mostraba también su oposición al retorno al patrón oro. .

70. Ray PERKINS, Jr. (ed.) (2003) *Yours Faithfully, Bertrand Russell. A Lifelong Fight for Peace, Justice, and Truth in Letters to the Editor*, Illinois.

71. El manifiesto terminaba con la siguiente resolución: *In view of the fact that in any future world war nuclear weapons will certainly be employed, and that such weapons threaten the continued existence of mankind, we urge the governments of the world to realize, and to acknowledge publicly, that their purpose cannot be*

No podemos olvidar, en este panorama, las relaciones controvertidas entre los pronunciamientos pacifistas y la URSS, sobre todo respecto a la actitud ante la violencia y a la política exterior del Estado soviético. Podemos encontrar un ejemplo de repuestas diferentes ante el primer problema en la distinta evolución de intelectuales como Romain Rolland, un escritor francés que ganó el Premio Nobel de Literatura de 1915 «como tributo al elevado idealismo de su producción literaria y a la simpatía y al amor por la verdad con el cual ha descrito diversos tipos de seres humanos». Entre sus ensayos pacifistas destacamos: *Por encima del conflicto* (1915), *A los pueblos asesinados* (1917), *Los precursores* (1923).

También Henri Barbusse y Eugene Relgis, dirigentes de la Internacional de resistentes de la Guerra, sostienen una cierta incompatibilidad entre pacifismo y comunismo, desde ópticas diferentes a pesar de su misma procedencia. Sabemos de la lógica del primero, escritor y periodista francés y militante comunista, a través de una carta que Blasco Ibáñez divulgó: *Me enganché voluntariamente en la Infantería a consecuencia de mis ideas antimilitaristas. Tuve la convicción de que debía hacer esta vez la guerra a la guerra, morir si era preciso, para que en lo futuro no surjan más guerras*. Argumentaba que el militarismo y el nacionalismo alemán eran la causa de la gran guerra, y que, una vez aplastada Alemania, se impondría la paz perpetua. Por ello apelaba a la insubordinación, o lo que es lo mismo, a la revolución, porque sin ella no puede haber paz: *El orden clasista se beneficia de la no violencia*. Así pues había que empezar a combatir a quienes bajo la excusa del pacifismo se convertían en bomberos de la lucha revolucionaria, de quienes pretendían sofocar la rebeldía de las masas, que adquiriría tintes de levantamiento, de combate, de justa violencia revolucionaria.

Eugene Relgis, por el contrario, afirmaba: *Queremos la paz integral. La paz entre los pueblos, pero también la paz entre las categorías sociales. Condenamos la guerra, pero condenamos también la revolución, porque estamos contra toda violencia política y contra toda intolerancia moral y espiritual. Por eso pensamos incluir al socialismo en una doctrina más amplia y que denominamos Humanitarismo*.⁷² Sin embargo, no faltan experiencias, en el periodo de entreguerras, de alianza entre pacifistas radicales y comunistas, aunque no exentos de tensiones y crisis.⁷³

El pacifismo radical se consolida, por tanto, a partir del decenio de los sesenta, no

furthered by a world war, and we urge them, consequently, to find peaceful means for the settlement of all matters of dispute between them.

Las conferencias Pugwash tienen como fin la discusión de asuntos tales como el desarme y la responsabilidad social del científico en temas como el crecimiento demográfico, el deterioro medioambiental y el desarrollo económico. En su momento, estas conferencias jugaron un papel muy importante en el desarrollo y firma de los tratados de no proliferación de armas nucleares.

72. *La Internacional Pacifista* (1932), traducción al castellano, Valencia (1932).

73. Hay que señalar, sin embargo, que un marxismo comprometido con la paz sigue vigente hasta nuestros días. Un ejemplo activo puede ser el de Edward Palmer Thompson, (E.P.) (1924-1993), marxista inglés, historiador, Cf. RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2005) *E.P. Thompson. La conciencia crítica de la Guerra Fría. Democracia, pacifismo y diplomacia ciudadana*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, [Recurso electrónico].

sólo como una actitud de condena de las guerras y de búsqueda de una acción no violenta, sino como una teoría y una estrategia alternativa a las concepciones de la lucha política procedentes del marxismo, no suficientemente crítica con el significado y uso de la violencia. Ese salto se apoya, igualmente, en una crítica de todas las formas violencia -violencia estructural- hacia los marginados y oprimidos, y desemboca, como veremos más adelante, en la potenciación la cultura de paz y no violencia y en la Investigación para la Paz.

De forma simultánea surge en el siglo XX otro tipo de pacifismo que proponemos llamar «institucional», ya que es la expresión de la actividad a favor de la paz en el seno de las viejas y nuevas organizaciones internacionales y de la influencia que éstas tienen sobre las negociaciones entre los gobiernos de las grandes potencias. Las inspiraciones de esta orientación vienen tanto del pacifismo liberal como de la doctrina de la guerra justa y de los pensadores noviolentos, muchos de ellos influenciados por el pragmatismo de Mahatma Gandhi.

5.5. Declaraciones internacionales

Como hemos visto, los pronunciamiento a favor de la Paz han sido continuos a lo largo de la Historia, pero, a partir de un determinado momento, su vocación internacionalista se torna cada vez más comprometida. La Paz ha sido reconocida en numerosas declaraciones internacionales, entre otras, en los principios que buscaban un gobierno y objetivos comunes, incluyendo a las propias Naciones Unidas. En diversas resoluciones aprobadas por su Asamblea General se hace hincapié en los principios relacionados con la Paz, la Justicia, el Desarrollo y los Derechos Humanos en todos sus aspectos. Se consideran esenciales para el desarrollo de las relaciones internacionales los valores fundamentales de libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto a la naturaleza y responsabilidad común, y a partir de estos principios se formulan objetivos clave tendentes a desarrollar la paz, la seguridad y el desarme, el desarrollo y la erradicación de la pobreza, la protección del entorno común, y los derechos humanos y la democracia.

De esta manera lo reconoce la *Declaración Naciones Unidas* que en su capítulo I, al establecer sus propósitos y principios, abunda en varios artículos, que parecen resumir muchas de las reivindicaciones elaboradas a lo largo de los siglos, sobre la filosofía de la Paz:

1. *Los Propósitos de las Naciones Unidas son: 1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz; 2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otros medidas adecuadas para fortalecer la paz*

universal; etc..⁷⁴ (**ojo nota**)

E, igualmente, la Paz es requisito imprescindible para la eficaz aplicación de todos los derechos humanos. Así lo expresa, igualmente, la *Asamblea General de las Naciones Unidas* cuando declara que: 1. *La paz es un requisito fundamental para la promoción y protección de todos los derechos humanos para todos*; 2. *Preservar y promover la paz es una obligación fundamental de todo Estado*; 3. *Para preservar y promover la paz es preciso que la política de los Estados esté orientada hacia la eliminación de la amenaza de la guerra, sobre todo la guerra nuclear, a la renuncia al uso o la amenaza de uso de la fuerza en las relaciones internacionales y al arreglo de las controversias internacionales por medios pacíficos de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas*; 4. *Todos los Estados deben promover el establecimiento, mantenimiento y fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y un sistema internacional basado en el respeto de los principios consagrados en la Carta y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluido el derecho al desarrollo y el derecho de los pueblos a la libre determinación; etc.*⁷⁵

Otras declaraciones significativas por parte de la Naciones Unidas son la Declaración sobre el Derecho *de los Pueblos a la Paz* (39/11 de 12 de noviembre de 1984); resolución de establecimiento de una *Universidad para la Paz* (34/111 de 14 de diciembre de 1979) que se definía como “un centro internacional especializado para la enseñanza superior, la investigación y la divulgación de conocimientos relativos a la paz y su promoción universal dentro del sistema de las Naciones Unidas”; la *Declaración del Milenio* (52/2 de 13 de septiembre de 2000), en la que se establecían como objetivos: erradicar la pobreza; aumentar el desarrollo; disminuir enfermedades; reducir la injusticia, la desigualdad, el terrorismo y la delincuencia; y proteger el medio ambiente; *Declaración de la Comisión de Derechos Humanos* (2003/61 de 24 de abril de 2003, etc.), o la Resolución sobre ‘*la promoción de la paz como requisito fundamental para el pleno disfrute de todos los derechos humanos por todos*’ (58/192 de 22 de diciembre de 2003).

Recordemos en esta línea los seis puntos claves del manifiesto 2000 para una cultura de paz y no violencia, o la declaración de la década 2000-2010 como Decenio Internacional de una cultura de Paz y No violencia para los niños del mundo. Y asimismo el *Manifiesto 2000 para una cultura de paz y no violencia*.

Por su parte, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* es uno de los textos fundamentales en la cuestión que nos ocupa. Proclamada en el año 1948, ha suscitado

74. 111: La presente Carta, cuyos textos en chino, francés, ruso, inglés y español son igualmente auténticos, será depositada en los archivos del Gobierno de los Estados Unidos de América. Dicho Gobierno enviará copias debidamente certificadas de la misma a los Gobiernos de los demás Estados signatarios. EN FE DE LO CUAL LOS Representantes de los Gobiernos de las Naciones Unidas han suscrito esta Carta. FIRMADA en la ciudad de San Francisco, a los veintiséis días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y cinco.

75. 77 sesión plenaria. 22 de diciembre de 2003

infinidad de adhesiones, apoyos y debates, que giran en torno a la necesidad de aplicación de unos principios universales básicos que garanticen la dignidad y la realización del ser humano en todos los lugares del mundo. El texto de la Declaración contiene numerosas referencias a aspectos esenciales para el progreso de la paz y el desarrollo humano.

Por último, aunque no se trata exactamente de declaraciones institucionales, hay que mencionar la labor de un organismo internacional de Investigación para la Paz (*Peace Research*), que trata de aglutinar y coordinar el trabajo y acciones realizados este campo. Así, los investigadores para la paz están asociados en la *Internacional Peace Research Association (IPRA)* fundada en 1964, cuyo objetivo es avanzar la investigación interdisciplinaria en las condiciones de la paz, las causas de la guerra y otras formas de violencia. Con este fin, IPRA anima a la cooperación mundial para asistir al adelanto de la Investigación de la Paz; a promover estudios y enseñanzas nacionales e internacionales relacionados con la búsqueda de la paz del mundo; a facilitar contactos y la cooperación entre los intelectuales y los educadores a través del mundo; y a la difusión mundial de resultados de la Investigación para la Paz.⁷⁶

5.5. La globalización y la Investigación para la Paz

Como hemos ido refiriendo todas las prácticas sociales y políticas relacionadas con la Paz tienen unos contenidos teóricos que las sustentan. Explícitamente, a partir de las Paces de París (que certificaron el fin de la Segunda Guerra Mundial), la línea «racionalista» de la Paz desemboca en la creación de la *Investigación para la Paz*, en un mundo en el que el internacionalismo pacifista sólo puede ser comprendido desde la globalización, que explica las interacciones profundas entre unos acontecimientos y otros. Preocupada por la regulación pacífica de los conflictos en sus diversas escalas (personal, asociativa y de especie) y, en consecuencia por lo internacional, la vocación de la *Investigación para la Paz* es política a través del «empoderamiento pacifista», y tiende a construir las mejores condiciones para la paz, aceptando los conflictos y desconstruyendo la violencia.

Así se ha conformado el *Campo transdisciplinar de la Paz*, que retoma las aportaciones de diversas disciplinas (Relaciones Internacionales, Historia, Derecho, Antropología, Sociología, etc.) y busca, rompiendo con el reduccionismo cartesiano (del que

76. IPRA se fundó en 1963, 6-20 agosto, en una conferencia organizada por los quakeros en Clarens, Suiza. Los participantes decidieron llevar a cabo conferencias internacionales sobre la investigación sobre la paz y la seguridad internacionales (COROIPAS), que serían organizadas por un comité similar al Pugwash (científicos contrarios a la bomba nuclear). Bajo dirección de Jhon Burton, el comité se reunió en Londres, 1-3 diciembre de 1964. Designaron a un comité ejecutivo incluyendo Bert V. A. Roling, secretario general (los Países Bajos), Juan Burton (Reino Unido), Ljubivoje Acimovic (Yugoslavia), Jerzy Sawicki (Polonia), y Johan Galtung (Noruega). IPRA ha llevado a cabo desde entonces las conferencias generales bienales. La asociación fue condecorada con el premio Ecuación de la Paz por la Unesco en 1989.

hasta cierto punto procede), una aproximación unitaria (inter y transdisciplinar) que reconstruya racionalmente lo que existe como unidad en las sociedad humanas.⁷⁷ Desde esta perspectiva es necesario reconocer el *concepto científico de Paz* elaborado con el reconocimiento de la experiencia de la historia de las sociedades humanas, y debatido en ámbitos académicos y científicos.⁷⁸

La Investigación de la Paz es una respuesta a la complejidad de la conflictividad humana, pues las políticas locales, nacionales, sociales o internacionales están inmersas en las tensiones creadas por los intereses, proyectos o las propias emociones de los seres humanos. Por tanto la renovación de los enfoques, de los paradigmas o de las metodologías, tiene que ser permanente para abordar con cierto éxito las propuestas políticas para la paz.⁷⁹

El Mediterráneo es un pequeño mar del Océano Atlántico, que, a pesar de ser una reducida parte de la geografía, la historia o la política de la experiencia de la Humanidad, tiene, sin embargo, una gran significación histórica en la medida en que su entorno emergieron hitos civilizatorios tan importantes como la ciudad, la escritura, la filosofía, la democracia, la política o la paz. Todas las comunidades interaccionadas han aportado a una historia unitaria, construida poco a poco, mediante redes -«trama» mediterránea- con fronteras culturales imperceptibles.

La *Paz* también emerge en el Mediterráneo, se construye como una realidad vivida y edificada paulatinamente a través de las emociones, las relaciones interpersonales, la vida cotidiana, la cultura, el mutuo conocimiento, la diplomacia, los intercambios, las creencias, la fe, la racionalidad, el poder, las relaciones exteriores y la política. Una Paz colmada de contenidos que ha servido de valor y criterio para el ordenamiento de las sociedades. Por eso, la *Investigación para la Paz* tiene la obligación de preocuparse por reconstruir esa «desconocida» Historia de la Paz, que no significa otra cosa que una Historia mucho más ajustada y real.

77. Cf. HOIVIK, T. (1983) «Peace Research and Science. A Discussion Paper», *Journal of Peace Research* 3; ECKHARDT, W. (1985) «The Task of Peace Research. A Future Oriented Endeavour», *Bulletin of Peace Proposals* 2; WALLENSTEIN, Peter. (1988) *Peace Research. Achievements and Challenges*, Boulder; BALAZS, Juditz y WIBERG, Hakan. (1993) *Peace Research for the 1990s*, Budapest; (2005) *Paz y Derechos Humanos desde Andalucía*,

78. Una «matriz unitaria e intergradadora de la paz» que incluyese: dialécticas abiertas de los conflictos; una paz imperfecta; desconstrucción de la violencia; mediaciones; empoderamiento pacifista; podría ayudar a definir estos objetivos. Cf. MUÑOZ, Francisco A. - HERRERA FLORES, Joaquín, - MOLINA RUEDA, Beatriz - SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Sebastián (2005) *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*.

79.